

**Carta Pastoral de Mons. Antonio Dorado Soto,  
Obispo de Málaga**

**SEÑOR Y DADOR DE VIDA**



## 8 Septiembre 1997

"En nuestra época, estamos de nuevo **llamados, por la fe siempre antigua y siempre nueva de la Iglesia**, a acercarnos al Espíritu Santo, **que es dador de vida**".

.....

"La Iglesia desea **prepararse** a este jubileo por medio del Espíritu Santo, así como por el Espíritu Santo fue preparada la Virgen de Nazaret, en la que el Verbo se hizo carne".

.....

"El camino de la Iglesia pasa a través del corazón del hombre porque está aquí el **lugar** recóndito del **encuentro salvífico con el Espíritu Santo**, con el Dios oculto, y precisamente aquí el Espíritu Santo se convierte en 'fuente de agua que brota para la vida eterna'".

.....

"Entre el Espíritu Santo y Cristo subsiste, en la economía de la salvación, una relación íntima por la cual el Espíritu actúa en la historia del hombre como 'otro Paráclito', asegurando de modo permanente la transmisión y la irradiación de la buena nueva revelada por Jesús de Nazaret".

JUAN PABLO II, **Dominum et vivificantem**,  
n 1,66,67,7.

# EL ESPIRITU DEL SEÑOR

## INTRODUCCION

### I. NOSOTROS HEMOS RECIBIDO LA FUEZA DEL ESPÍRITU

La pérdida de confianza del hombre en sí mismo

El alma de toda evangelización

Una palabra fraterna de aliento

### II. EL GRAN DON DE LOS TIEMPOS MESIANICOS

1. Un viejo deseo: vendrá sobre todos los que buscan a Yahveh

El renovará los corazones  
El será fuente de comunión  
El hará posible la nueva creación

2. El cumplimiento de la promesa: recibid el Espíritu Santo

El Aliento de Dios sobre la nueva creación  
Con el lenguaje de los símbolos  
Es Señor y Dador de vida

### III. HACIA UNA ESPIRITUALIDAD AUTENTICAMENTE CRISTIANA

1. Movimientos de espiritualidad

2. Posibilitar experiencias hondas de Dios

3. Cómo discernir la voz del Espíritu

Confesar que Jesucristo es el Señor  
Asumir la cruz en nuestro camino hacia el Padre  
Tener los sentimientos de Cristo  
Por sus obras los conoceréis  
La opción preferencial por los pobres

#### **IV. RECUPERAR E INTERIORIZAR LAS ENSEÑANZAS DEL CONCILIO**

1. Fue enviado para que santificara continuamente a la Iglesia

Creo en la Iglesia, que es santa  
Entre el Génesis y el Apocalipsis  
Creo en la comunión de los santos  
La alegría de saberse hijos de la Iglesia

2. El es el Espíritu de la vida

La fe en el Dios de la vida  
Nosotros hemos pasado de la muerte a la vida  
Nuestra apuesta por la vida

3. El conduce a la Iglesia hasta la verdad total

Conserva el buen depósito  
Los profetas y maestros  
El Espíritu sopla donde quiere  
Abrirnos a la novedad de Dios

4. El rejuvenece a la Iglesia sin cesar

El hombre interior se va renovando de día en día  
La inagotable juventud de la Iglesia  
Llenos del Soplo divino  
La novedad de Dios en la historia  
El Espíritu mismo da testimonio en nuestro espíritu

#### **V. MARIA, LA MUJER DOCIL AL ESPIRITU**

## INTRODUCCION

1. En nuestra marcha creyente hacia el TERCER MILENIO, los miembros del Pueblo de Dios que vivimos en la Diócesis de Málaga y Melilla nos sentimos Iglesia viva, en comunión de fe, de amor y de esperanza con la Iglesia Universal. Siguiendo la llamada fraterna y apremiante del Papa Juan Pablo II<sup>1</sup>, también nosotros nos hemos puesto en camino<sup>2</sup>, convencidos de que, en ella, resuena la voz sugerente del Espíritu Santo, que nos invita "a centrarnos en nuestra misión evangelizadora, a crecer en unidad afectiva y efectiva y a hacer nuestro el contenido luminoso del Concilio"<sup>3</sup>.

Ya que nuestro **Proyecto Pastoral Diocesano** pretende ser "un proceso pedagógico para suscitar en nosotros un modo de ser y de actuar que nos permita evangelizar en esta etapa histórica de finales del segundo milenio"<sup>4</sup>, justo es recordar las palabras del Señor, que nos sigue diciendo que el Paráclito, el Espíritu que procede del Padre y que El mismo enviará sobre nosotros, es quien dará testimonio y quien nos capacitará para ser testigos suyos (cfr Jn 16,24-27; 20, 18-23; Hch 1,18).

Al centrar, este año, nuestra mente y nuestro corazón en la Persona del Espíritu Santo, como nos sugiere el Papa<sup>5</sup>, somos conscientes de que se trata de hundir nuestras raíces creyentes en la tierra fértil de la que brota la santidad, la comunión, la vitalidad y la eterna juventud de la Iglesia<sup>6</sup>.

Es el contexto en que se inscribe esta Carta Pastoral. Consciente de que al Obispo le corresponde afianzar a su pueblo en la fe viva y proponer el misterio íntegro de Cristo e igualmente el camino que ha sido revelado por Dios para glorificarle y, por eso mismo, para alcanzar la bienaventuranza eterna<sup>7</sup>, os ofrezco algunas "verdades de siempre", con la luz que proyectan sobre nuestra historia de hoy. Es mi contribución a ese camino que tenemos que recorrer en comunión de vida y de fe, según nos vaya enseñando y guiando el Espíritu por medio de los signos de los tiempos.

---

<sup>1</sup> Cfr TMA, 42.

<sup>2</sup> *Tal es el sentido de nuestro Proyecto Pastoral Diocesano 1.996-2.000, Málaga 1996.*

<sup>3</sup> *El Camino de la Iglesia de Málaga hacia el Tercer Milenio. Plan Pastoral Diocesano. Segunda Etapa: Curso 97-98, pg 6.*

<sup>4</sup> Cfr *Proyecto Pastoral Diocesano 1.996-2.000.*

<sup>5</sup> Cfr TMA 44-48.

<sup>6</sup> Cfr VATICANO II, *Lumen gentium*, 4.

<sup>7</sup> Cfr VATICANO II, *Christus Dominus*, 12.

## **I. NOSOTROS HEMOS RECIBIDO LA FUERZA DEL ESPIRITU (cfr Hch 1,8).**

2. El mundo moderno ha perdido a Dios, pero son muchos los signos que nos aseguran que lo está buscando a tientas. Y es tarea "de todo el pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada de forma más adecuada"<sup>8</sup>. Es decir, para que el Evangelio siga hablando al hombre de hoy y le ayude a descubrir que Jesucristo es la Buena Noticia.

Durante la celebración del Vaticano II, la Iglesia tomó conciencia de que necesita acercarse a la historia de cada día, a los hombres de nuestro tiempo, para iluminar los problemas e ideas actuales mediante el Evangelio de siempre. Y quiere hacerlo con alma samaritana y guiada por la esperanza. Como dijo Pablo VI en el discurso de clausura, "el Concilio se ha dirigido a los hombres no con presagios funestos, sino con mensajes de esperanza y palabras de confianza. Pues no sólo ha concedido el respeto a sus valores, sino que también los ha honrado y ha sostenido todas sus iniciativas y ha aprobado vehementemente sus esfuerzos una vez recuperada su integridad"<sup>9</sup>.

### **La pérdida de confianza del hombre en sí mismo.**

3. El pensamiento occidental, del que participamos todos en medida más notable de cuanto pueda parecer a primera vista, está amenazado por la desesperanza. Son muy numerosos quienes opinan que es imposible conocer verdades firmes sobre las que asentar la propia existencia. Este escepticismo los lleva a rechazar la misma idea de unos valores objetivos y permanentes, que puedan guiar nuestra conducta; a desconfiar de todas las instituciones que configuran y organizan la vida social de las personas; y a mirar el futuro con un creciente pesimismo, especialmente en lo que se refiere a la lucha contra la injusticia, la violencia y el dominio del hombre por el hombre. Piensan que más allá de cuanto se ve y se toca por la experiencia inmediata, no existe realmente nada: sólo el vacío, que hace imposible todo proyecto de esperanza.

Se empezó por negar la existencia de Dios y presentar la idea misma de Dios como la causa de todas nuestras desgracias. Mas desligando al hombre de Dios por el rechazo de toda religión, se ha terminado por desligar de la ética muchas parcelas del quehacer humano: ciencia, comunicaciones sociales, economía, política... Simultáneamente se ha ido desligando el saber de la verdad, el trabajo de la realización de la persona, el progreso de la justicia social y el sexo del amor y de la procreación. Esta fragmentación de aspectos fundamentales del

---

<sup>8</sup> VATICANO II, *Gaudium et spes*, 11.

<sup>9</sup> PABLO VI, *Discurso pronunciado en la Basílica Vaticana el 7 de Diciembre de 1965*.

desarrollo de la persona ha llevado a muchos a refugiarse en el individualismo, en los sentimientos cálidos y en los aspectos privados de la vida.

En este clima enrarecido y escasamente sensible a los valores del espíritu, que hoy parece ser dominante en el mundo occidental, nos corresponde proclamar el Evangelio como anuncio gozoso de vida y de esperanza. Una empresa que no es fácil hoy ni lo ha sido nunca. La falta de resultados rápidos y visibles, como tiende a desear la mentalidad del pragmatismo y de la eficacia, nos produce cierto desasosiego y puede llevarnos a una crítica amarga, que nos dificulte proclamar la Buena Nueva, y a un pesimismo de partida, que haga estériles nuestros más nobles intentos.

### **El alma de toda evangelización.**

4. Cuando meditamos el **Libro de los Hechos**, vemos que el protagonista de la evangelización es el Espíritu Santo. El pone en pie a la Iglesia naciente el día de Pentecostés (cfr Hch 2); El sostiene a los discípulos, con su fuerza y con su audacia, cuando llegan las primeras dificultades (cfr Hch 4,31); El los ayuda a discernir los caminos del Señor desde una actitud de apertura a los signos de su presencia (cfr Hch 10,44); El los conduce a la verdad mediante el diálogo fraterno (cfr Hch 15, 5ss); El elige a los más aptos para cada misión (cfr Hch 13, 2-3); y El los va guiando cuando tratan de encontrar el camino (cfr Hch 16, 6-8).

Con razón nos dejó dicho Pablo VI que "no habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo"<sup>10</sup>. Y es necesario que lo recordemos, cuando estamos empeñados en reavivar los diversos organismos pastorales diocesanos, arciprestales y parroquiales, pues siendo imprescindible la organización, nos dice el libro de los Hechos que la Iglesia progresaba y se edificaba por el Espíritu Santo (cfr 9,31).

5. Esta acción del Espíritu no acontece de forma mecánica y automática, sino que pasa por la conciencia del evangelizador. Sólo cuando vive su misión como vocación y mandato, cuando dedica tiempo a escuchar la voz de Dios que nos habla también en los acontecimientos de cada día, y cuando trata de seguir con total fidelidad los caminos del Espíritu, sólo entonces es un auténtico "colaborador de Dios" que edifica "en el campo de Dios" (cfr 1Co 3,9-11). Del mismo Jesús se nos dice que "fue llevado por el Espíritu al desierto" (Mt 4,1), y que más tarde "volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu" (Lc 4,14). Y los primeros evangelizadores tienen una conciencia tan viva de la acción del Espíritu Santo, que descubren su presencia elocuente en el acontecer diario: en un viajero que va leyendo la Biblia (cfr Hch 8,26-39); en la elección gozosa de los primeros misioneros (cfr Hch 13,2); en la fortaleza interior para denunciar el engaño (cfr Hch 13,9-12); en los inconvenientes que les impiden seguir la ruta proyectada (cfr Hch 16,6).

---

<sup>10</sup> *Evangelii nuntiandi*, 75.



6. La importancia del Espíritu en la tarea evangelizadora queda de manifiesto en estas afirmaciones de Juan Pablo II: "el Espíritu es también para nuestra época **el agente principal de la nueva evangelización**. Será, pues, importante descubrir al Espíritu como Aquel que construye el Reino de Dios en el curso de la historia y prepara su plena manifestación en Jesucristo, animando a los hombres en su corazón y haciendo germinar dentro de la vivencia humana las semillas de la salvación definitiva que se dará al final de los tiempos"<sup>11</sup>. Pues el Espíritu nos lleva a "redescubrir la actitud teologal de la esperanza... (que) de una parte mueve al cristiano a no perder de vista la meta final que da sentido y valor a su entera existencia y, de otra, le ofrece motivaciones sólidas y profundas para el esfuerzo cotidiano en la transformación de la realidad para hacerla conforme al proyecto de Dios"<sup>12</sup>.

### **Una palabra fraterna de aliento.**

7. Esta **Carta Pastoral** quiere ser esa conversación fraterna que desearía tener con cada uno de los cristianos de Málaga y Melilla. En nuestra común preparación para el **Jubileo 2.000**, os invito a centrar, durante todo el año vuestra vida de fe en el Espíritu Santo, que es Señor y Dador de vida. Como nos enseña la doctrina cristiana, El es fuente inagotable de esa luz en que consiste la fe; de esa esperanza que nos sostiene en la apuesta por el Reino de Dios, que conlleva también un mundo más humano; y de ese amor gratuito al hombre que brota de Dios y que a Dios nos conduce.

El Espíritu Santo, para algunos "el gran desconocido", es el más precioso regalo de Dios, según dice la Teología: es la "gracia increada" que habita en nosotros. Con palabras de quien, además de ser un gran teólogo, fue un gran místico: "Es el Espíritu del Padre y del Hijo; el Espíritu del nacimiento nuevo y de la filiación divina para los hombres; el Espíritu que es también Señor de este tiempo; el Espíritu que transforma el mundo en un gran sacrificio de alabanza al Padre... El Espíritu del testimonio a favor de Cristo; el Espíritu de la fuerza y del consuelo; el Espíritu que infunde el amor de Dios en los corazones y es la prenda y primicia de la vida eterna; el Espíritu del que, del solo pecado y tinieblas, despierta vida nueva y que incluye incluso el pecado en su misericordia y transforma la sinrazón humana en serena sabiduría de Dios; el Espíritu cuyos dones son caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y continencia; el Espíritu de la libertad y de la animosa confianza..."<sup>13</sup>.

Pero es la lectura de **Los Hechos de los Apóstoles** y de la Consistución conciliar **Lumen gentium** la que puede ayudarnos a conocer de forma

---

<sup>11</sup> JUAN PABLO II, *Tertio millennio adveniente*, 45.

<sup>12</sup> *Id.* 46.

<sup>13</sup> K. RAHNER, *Escritos de Teología III*, Madrid 1961, pgs 200-201.

más viva su presencia en la Iglesia, en cada cristiano y en nuestro quehacer apostólico. Así mismo, la lectura de la **Gaudium et spes** nos enseña a descubrir su presencia en los acontecimientos de este mundo: en la historia de cada día. Y el Papa Juan Pablo II nos ha ofrecido una catequesis rica y actualizada en su carta encíclica **Dominum et vivificantem**.

Esta **Carta** no viene a sustituir dichas lecturas ni las catequesis sobre el Espíritu Santo que se han preparado para el año en curso. Sólo pretende animar a todos y cada uno a abrir vuestra vida y vuestro corazón al Aliento de Dios.

## II. EL GRAN DON DE LOS TIEMPOS MESIANICOS.

8. "Cuando el Hijo terminó la obra que el Padre le encargó realizar en la tierra, fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés", dice el Vaticano II, resumiendo en una afirmación lapidaria la rica enseñanza de la Escritura<sup>14</sup>. ¡El Espíritu Santo es el gran don de los últimos tiempos!

### 1. Un viejo deseo: vendrá sobre todos los que buscan a Yahveh.

9. Los libros del Antiguo Testamento nos dicen que Dios acude en ayuda de su pueblo siempre que el cumplimiento de sus promesas o la existencia misma de Israel se ven amenazadas. Y lo hace por medio de su Espíritu.

El Espíritu, que está en el mundo desde el principio (cfr Gn 1,2), se hace presente con especial intensidad sobre algunas personas elegidas para llevar adelante los designios de Dios. Es El quien pone palabras de vida y esperanza en boca de los profetas (cfr Ex 15,20, Ez 3, 11) y los obliga a hablar en nombre de Dios (cfr Am 3,8; Jr 20, 7ss), para denunciar la injusticia y para sostener la fidelidad a la Alianza (cfr Jr 1, 4-16). ¡"Habló por los profetas", seguimos confesando hoy!

Durante los primeros tiempos de la ocupación de la tierra, en las situaciones desesperadas, suscita "Jueces" y los reviste con una armadura de fortaleza (cfr Jc 6,34), para que salven al pueblo (cfr Jc 3,10; 11,29). Se trata de una presencia transitoria del Espíritu sobre determinadas personas -hombres y mujeres- para que liberen al pueblo en situaciones de emergencia.

Más tarde, la unción con aceite viene a indicar su presencia permanente sobre el rey que, en Israel, tiene carácter sagrado (cfr 1S 10,1; 16,13). A él le corresponde promover la liberación del pobre, la justicia y la paz (cfr Sal 72, 1-7). Y la profecía de Natán nos presenta luego a la monarquía de David como depositaria de las promesas mesiánicas (cfr 2Sa 7,5-16): cada rey que ocupa el trono es "el ungido". Pero el fracaso de la monarquía induce a los profetas a ver "el Ungido de Yahveh" no en el monarca de turno, sino en un rey futuro: sobre el que reposará el Espíritu del Señor (cfr Is 11, 2-4). Por eso anuncia "la justicia a las naciones" (cfr Is 42, 1-9) y la liberación a los oprimidos (cfr Is 61, 1-3), inaugurando una era de paz en que nadie "dañe a su prójimo" (cfr Is 11,9).

Es más, llegará un día en que se cumplirá el deseo de Moisés de que todo el pueblo reciba el Espíritu (cfr Num 11, 29). Descenderá sobre todos como lluvia suave que fecunda el desierto (cfr Is 32,15), o como un soplo de vida que reanima a los huesos secos (cfr Ez 37, 1-15). Aquel día, vendrá sobre todos "los que buscan a Yahveh", sobre "los humildes de la tierra" (So, 23), y lo renovará todo (cfr Is 43, 19). ¡Pues el Espíritu es el gran don de los tiempos mesiánicos!

---

<sup>14</sup> VATICANO II, *Lumen gentium* n. 4.

### **El renovará los corazones.**

10. El pueblo judío conocía bien, por su propia experiencia, que los hombres somos débiles y que no podemos guardar los mandamientos sin la ayuda de Dios. Por eso recibe con alegría la promesa de que el Espíritu renovará el corazón de los hombres, purificando sus delitos y grabando en ellos una Ley nueva (cfr Ez 36, 24-29). Este cambio de corazones se traduce en un cambio de mentalidad y de actitudes, que nos permite vivir como **hombres nuevos**, creadores de una historia más humana. Hasta en el desierto florecerán el derecho y la justicia, "el producto de la justicia será la paz; el fruto de la equidad, una seguridad perpetua" (Is 32,17). Todos escucharán la palabra de Dios y le servirán con fidelidad (cfr Is 59,21).

Es la línea de reflexión teológica que nos presentará San Pablo, para explicar en qué consiste la salvación que nos ha traído Jesucristo. El Espíritu Santo **renueva el corazón de la persona**, "porque todos los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos suyos. Y vosotros no recibisteis un espíritu que os haga esclavos y os lleve de nuevo al temor, sino que recibisteis un Espíritu que os hace hijos adoptivos en virtud del cual exclamamos: **Abba, ¡Padre!**". (Rm 8,14-16).

### **El será fuente de comunión.**

11. Reunirá y reconciliará a todos los pueblos dispersos y divididos, dice el profeta Isaías (cfr Is 2,2-5). El traerá a Jerusalén a todos los desterrados y el hombre podrá contemplar de nuevo el rostro amigo de Dios (cfr Ez 39, 25-29).

San Lucas trata de inculcarnos esta dimensión de la vida de fe, en el libro de **Los Hechos**, cuando presenta diversas experiencias de pentecostés o venidas sucesivas del Espíritu. En Jerusalén, se sienten llenos del Espíritu de Dios, como de un fuego purificador que lleva a entenderse y amarse a personas de muy diferentes lenguas y culturas (cfr Hch 2, 1-13; 4, 2-31)); en Samaría, se pone de manifiesto la conciencia que tienen de la centralidad del Espíritu Santo para la vida cristiana (cfr Hch 8,14-17); en casa del centurión Cornelio, la Iglesia abre a los gentiles las puertas y el corazón (Hch 10, 44-48; 11, 15-17), pues sabe que en Cristo han quedado abolidas todas las barreras (cfr Gal 3,28); en Efeso, se vuelve a insistir en la centralidad del Espíritu Santo en la vida del cristiano (Hch 19, 1-7).

Mediante estos episodios, san Lucas nos muestra en vivo que es el Espíritu Santo quien **da a luz a la Iglesia**, quien hace fecunda la vida del creyente, quien pone en marcha la misión hasta los confines de la tierra y quien ilumina a los primeros evangelizadores para que abran las puertas de la Iglesia a los gentiles, pues Cristo ha venido para reunir y reconciliar a los pueblos dispersos en un solo Pueblo de Dios.

## **El hará posible la nueva creación.**

12. Finalmente, el Espíritu Santo transformará la primera creación, pues el Aliento de Dios puede vivificar lo que estaba muerto (cfr Ez 37,1-14). El puede cambiar nuestro corazón de piedra en un corazón de carne, capaz de sentimientos solidarios (cfr Ez 36, 26), para que produzca frutos de justicia y de paz (cfr Is 32,15-20). Son "cosas nuevas" que anuncia Yahveh antes que aparezcan (cfr Is 42,9), y pactará con su pueblo una alianza de corazones, para que todos vivan en comunión con El (cfr Jr 31, 31-34).

Como nos enseñará san Juan, el Espíritu **nos engendra para el reino**, pues "quien no nace del agua y del espíritu no puede entrar en el reino de Dios" (Jn 3, 5). Es el Espíritu que procede del Padre (cfr Jn 15, 16), que mora en los discípulos y permanece en ellos (cfr Jn 14,17), y que suscita en los fieles un sentimiento vivo de comunión con Dios y con los demás, pues "en esto conocemos que permanecemos en El y El en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu" (1Jn 4,13).

## **2. El cumplimiento de la promesa: recibid el Espíritu Santo**

13. Nacida de Jesucristo y de su entrega a la voluntad del Padre, la Iglesia se pone en marcha el día de Pentecostés. Desde entonces, "el Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo (cfr 1Co 3,16; 6,19)"<sup>15</sup>.

A las antiguas promesas de los profetas se había sumado la promesa del Bautista: "El os bautizará en el Espíritu Santo y el fuego", había dicho (Mt 3, 11). En ese Espíritu que llevó a Jesús al desierto para vencer las tentaciones que nos amenazan cada día a los humanos (cfr Mt 4,1-11), y que permaneció siempre sobre El, encomendándole la misión de "anunciar a los pobres la Buena Nueva", de "proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos", de "dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc 4, 18-19).

También Jesús había prometido a los suyos el Espíritu. Cuando El se ausente, el Espíritu vendrá para estar con ellos y ser su "Defensor" (cfr Jn 14, 16); los conducirá hasta la verdad profunda del Evangelio, que por sí mismos no podían entender (cfr Jn 16, 13); y pondrá en sus labios las palabras oportunas cuando los acusen ante los tribunales (cfr Mc 13, 11). El Espíritu los capacitará para dar testimonio de Jesús (cfr Jn 15, 26-27) y para afrontar el mundo en nombre de Jesús, saliendo victoriosos del pecado y del Príncipe de este mundo (cfr Jn 16, 8-11). Pero antes tiene que marchar (cfr Jn 16, 7) y tiene que entregar al Padre el Espíritu (cfr Jn 19, 30). Sólo entonces podrá enviarles "el Espíritu de verdad, que procede del Padre" y que dará testimonio de El (Jn 15, 26).

14. El día de Pentecostés, cuando los discípulos reunidos en el Cenáculo se sintieron llenos del Espíritu de Dios por pura gracia y vieron caer las

---

<sup>15</sup> VATICANO II, *Lumen gentium*, 14.

barreras que los separaban, se dieron cuenta de que se había cumplido el tiempo de las promesas y había llegado el gran don mesiánico: el Espíritu Santo. Y con la fuerza del Espíritu Santo, comenzaron a dar testimonio de Jesús (cfr Jn 15, 27) y a glorificarle, proclamando cuanto les había anunciado sobre Jesús (cfr Jn 16, 14). Así empezó la difusión del Evangelio por todos los rincones de la tierra y dio comienzo la misión. Como dijo Pedro a los judíos atónitos: acaba de acontecer ante sus propios ojos "lo que dijo el profeta" (cfr Hch 2, 16-21).

Sólo cuando aquellos hombres desalentados recibieron el Aliento de Dios, que los llevó "hasta la verdad completa" (Jn 16,13), se dieron cuenta de que Jesús de Nazaret, el Crucificado del viernes a quien habían visto muerto y luego resucitado, es el Señor, el Hijo de Dios. Y su misma plenitud interior los llevó a descubrir en la propia experiencia de fe que quien "tiene al Hijo, tiene la vida" (1Jn 5,12).

### **El Aliento de Dios sobre la nueva creación.**

15. Este Espíritu, que vino sobre la comunidad de los discípulos como una lluvia de Dios, no era un desconocido para el pueblo de Israel ni estaba ausente del mundo. Diversos libros del Antiguo Testamento nos hablan del **ruah**, que nosotros llamamos **espíritu**. Es el Aliento de Dios, el soplo de vida que Dios infundió al primer hombre (cfr Gn 2,7, Sal 104, 30). Pero es también fuerza de lo alto (cfr Gn 1,1), el poder divino capaz de recrear al hombre pecador (cfr Ez 37, 1-10), de purificar su corazón (cfr Ez 36, 26) y de cambiar el curso de la historia (cfr Is 43, 18-21). Es el Aliento de Dios que ahora vivifica la nueva creación.

Para Israel, Espíritu de Dios y fuerza de Dios terminan por ser dos palabras hermanas. El mismo poder que asistía a Dios en su obra creadora, se manifiesta luego como la fuerza de Dios que viene sobre el hombre. Unas veces, para sostener su esperanza y ayudarle a discernir los caminos justos; otras, para transformar su corazón y capacitarle para llevar adelante los planes de Dios sobre el mundo.

También en el Nuevo Testamento el Espíritu Santo se identifica con el poder y con la actividad todopoderosa de Dios. "El Espíritu es el poder y la acción natural de la sustancia divina. Realiza todas las obras de Dios", nos dice san Cirilo de Alejandría<sup>16</sup>.

### **Con el lenguaje de los símbolos.**

16. Los diversos símbolos que emplean los autores sagrados para hablarnos del Espíritu quieren inculcar, de manera visible, el ser y la acción de este Obrero divino. Mediante este lenguaje simbólico, lo que se pierde en precisión conceptual se gana en fuerza y en viveza, como se puede comprobar en el **Catecismo de la Iglesia Católica**<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> SAN CIRILO DE ALEJANDRIA, *Thesaurus. Assert.* 34. PG 75, 580. 608.

<sup>17</sup> Cfr *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 694-701.

17. El más empleado es el símbolo del **viento**, que nos presenta al Espíritu en su continua actividad y en su presencia invisible a la vez que absolutamente necesaria. Su acción, siempre benéfica, unas veces es similar a la caricia suave y refrescante de la brisa en medio del bochorno; otras, a la sacudida del aire cuando riza los trigales para permitir que granen las espigas; y en ciertas ocasiones, como la irresistible fuerza del huracán, que sacude al árbol desde sus raíces y le arranca las hojas muertas.

18. El **agua** nos presenta al Espíritu como fuente de vida y de fecundidad incesante, pues "robustece la templanza en uno, a otro le enseña lo que se refiere a la limosna, a otro le induce a ayunar y practicar las virtudes; a uno le enseña a despreciar las cosas carnales, a otro le prepara para el martirio"<sup>18</sup>. Igual que el agua fluye del manantial, el Espíritu fluye a torrentes de Jesús, que nos sigue diciendo: "si alguno tiene sed, venga a mí y beba... De su seno correrán ríos de agua viva" (Jn 7,38). El agua significa la acción del Espíritu en el bautismo, que nos limpia, nos hace nacer a una vida nueva y nos fecunda.

19. El libro de **Los Hechos** nos habla de "unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno" de los apóstoles (cfr 1, 4). **El fuego** nos sugiere su acción purificadora y transformadora del Espíritu en el corazón del hombre, pues "si cuando el fuego penetra la masa del hierro, se transforma todo entero en fuego y lo frío se pone hirviendo..., ¿por qué te extrañas si el Espíritu Santo penetra en las interioridades del alma?"<sup>19</sup>. Es el fuego del amor divino que abraza por dentro a los santos de todos los tiempos, ese fuego que trajo Jesús sobre la tierra (cfr Lc 12,49) y jamás debemos extinguir sus seguidores (cfr 1Ts 5,19).

20. La **paloma**, el símbolo cristiano por excelencia. Cuando Jesucristo salió del agua en el Jordán, bajó el Espíritu Santo en forma de paloma y se posó sobre El (cfr Mt 3,16). Este símbolo ya tradicional nos manifiesta con sus alas que es un don venido de lo alto, cual divino mensajero. Y para nuestra sensibilidad moderna, es también símbolo de la mansedumbre y de la paz, que son algunos de los frutos que produce el Espíritu en el corazón creyente (cfr Gal 5, 22-23).

21. Y finalmente, la **unción**. Este símbolo es muy expresivo en el Antiguo Testamento, para indicar el carácter sagrado de una persona. Y desde los primeros tiempos, los cristianos recibían la unción con el óleo, como un sello que los marcaba y "les daba en arras el Espíritu" (cfr 2Co 1,21). La unción es considerada como la marca de Dios, la prueba de que han recibido el Espíritu, que permanece en ellos como principio vital de su nueva condición e ilumina su inteligencia con la luz de la fe (cfr 1Jn 2,27). En la iniciación cristiana, la unción es el signo sacramental de la confirmación, que nos convierte en cristianos adultos.

---

<sup>18</sup> *Id, Catequesis XVI, 12.*

<sup>19</sup> *Id, Catequesis XVII, 14.*

## **Es Señor y Dador de vida.**

22. Si preguntamos a un cristiano de los tres primeros siglos quién es para él el Espíritu Santo, no resulta fácil encontrar una respuesta. Para ellos, la fe era básicamente vida y más que preguntarse quién es el Espíritu, se dejaban guiar por El. Como dice Novaciano, en su etapa de fiel hijo de la Iglesia, "este Espíritu que dio a los discípulos el don de no temer, por el nombre del Señor, ni los poderes del mundo ni los tormentos, este mismo Espíritu hace regalos similares, como joyas, a la esposa de Cristo, la Iglesia. El suscita profetas en la Iglesia, instruye los doctores, anima las lenguas, procura fuerzas y salud, realiza maravillas, otorga el discernimiento de los espíritus, asiste a los que dirigen, inspira los consejos, dispone los restantes dones de la gracia. De esta manera perfecciona y consuma la Iglesia del Señor por doquier y en todo"<sup>20</sup>.

Fue en el siglo IV cuando surgieron las preguntas, y la Iglesia definió el año 381, en el concilio de Constantinopla, que el Espíritu Santo es "Señor y Dador de vida, que procede del Padre, que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habló por los profetas"<sup>21</sup>.

Quedó así delimitada y definida nuestra comprensión de Dios, uno y trino al mismo tiempo. "De esto se puede concluir cuán indivisa es la sustancia de la Trinidad: que el Padre es verdaderamente Padre del Hijo y el Hijo verdaderamente Hijo del Padre y el Espíritu Santo es verdaderamente Espíritu del Padre y de Dios y, también, que lo es de la Sabiduría y de la Verdad, es decir, del Hijo de Dios. Esta es pues la salvación de los creyentes"<sup>22</sup>. Así escribe el monje de Alejandría Dídimo el Ciego, apenas terminado el concilio.

Y nosotros confesamos que existe un solo Dios en tres divinas Personas. Por eso comenzamos siempre a orar "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo", y terminamos nuestra oración con esa exclamación de fe que se viene repitiendo desde los primeros siglos: "gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo"<sup>23</sup>.

23. Es digno de reseñar que el Vaticano II, que suscitó un interés tan grande incluso fuera de la Iglesia, y que lo sigue suscitando en su seno, ha sido un concilio eminentemente trinitario: el gran tema del Concilio es la confesión de fe en Dios Padre, en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor y en el Espíritu Santo. "Se dirá, afirmaba Pablo VI en el discurso de clausura, que el Concilio, más que de las verdades divinas, se ha ocupado principalmente de la Iglesia... Pero esta introspección no tenía por fin a sí misma... La Iglesia se ha recogido en su íntima conciencia espiritual... para hallar en sí misma, viviente y operante en el Espíritu

---

<sup>20</sup> NOVACIANO, *De Trinitate*, lib. XXIX. PL 3, 943-945.

<sup>21</sup> D 86.

<sup>22</sup> DIDIMO EL CIEGO, *Tratado sobre el Espíritu Santo*, 103. Madrid (Ciudad Nueva) 1997.

<sup>23</sup> Cfr BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, n 65-68. Madrid (Ciudad Nueva) 1996.



Santo, la Palabra de Cristo y sondear más a fondo el misterio, o sea, el designio y la presencia de Dios por encima y dentro de sí y para reavivar en sí la fe, que es el secreto de su seguridad y de su sabiduría, y reavivar el amor que le obliga a cantar sin descanso las alabanzas de Dios"<sup>24</sup>.

De las tres personas divinas, la menos conocida es el Espíritu Santo. Y sin embargo, El es el principio realizador del misterio cristiano, del misterio del Hijo de Dios hecho hombre: "El suscitó la humanidad de Jesús en el seno de María; el ungió y santificó esta humanidad para su acción mesiánica; mediante la resurrección y glorificación, El terminó de hacer de su humanidad una humanidad de (Hijo de) Dios"<sup>25</sup>. El es quien guía, edifica y renueva sin cesar la Iglesia con diversos ministerios y carismas, como veremos después. Y El es, en fin, quien nos ha santificado y nos ha justificado (cfr 1Co 6,11), quien nos ha sellado y se ha erigido en nuestra fianza para el día del Señor (cfr Ef 1,13-14).

---

<sup>24</sup> PABLO VI, *Discurso pronunciado el 7 de diciembre de 1965, en la sesión de clausura del concilio Vaticano II.*

<sup>25</sup> YVES M.-J. CONGAR, *El Espíritu Santo*, Barcelona 1983, pg 272.

### III. HACIA UNA ESPIRITUALIDAD AUTENTICAMENTE CRISTIANA

24. A pesar de que nuestra cultura da la impresión de estar totalmente cerrada a la trascendencia o precisamente por ello, el tema de la espiritualidad, de la experiencia de Dios y de la apertura al Espíritu parecen cobrar mayor interés cada día. Los abundantes fenómenos pseudoreligiosos y la proliferación de las sectas tienen que hacernos pensar. Quizá sin saberlo, el hombre actual esté más sediento de espíritu de cuanto podría parecer a primera vista. Y los cristianos tenemos una rica tradición que ofrecer, aunque tal vez un tanto olvidada.

#### 1. Movimientos de espiritualidad.

25. Fijándose en los movimientos carismáticos, K. Rahner nos dejó escrito que "existen hoy en el cristianismo movimientos entusiastas que desean vivir la experiencia del Espíritu y de su fuerza, que tienen celebraciones comunitarias prolongadas, celebraciones carismáticas en las que se cree percibir el soplo del Espíritu... Muchos creen poder experimentar en esos momentos de oración el bautismo del Espíritu y lo interpretan como una plenitud del Espíritu de Dios realizada de una vez para siempre... No se puede negar la posibilidad de experiencias de gracia especialmente impresionantes que pueden transformar a los hombres, abrirles a horizontes nuevos y a experiencias liberadoras que durante mucho tiempo se dejan traslucir en la actitud más íntima del cristiano"<sup>26</sup>. Veinte años después de que el autor escribiera estas palabras, vemos que dichos movimientos y otros similares se han ido incrementando durante los últimos años dentro y fuera de la Iglesia<sup>27</sup>.

26. En principio, tenemos que acoger con hondo respeto estos fenómenos, pues la vida espiritual consiste en dejarse guiar por el Espíritu y los verdaderos hijos de Dios son aquellos que se abren al Espíritu y se dejan guiar por El (cfr Rm 8,9-11). Sin el Espíritu, no se puede creer en Jesucristo ni confesarlo ni ser verdaderos adoradores ni invocar al Padre. Es El quien nos da la auténtica espiritualidad cristiana. "Por medio del Espíritu Santo, dice san Basilio de Cesarea, tenemos el restablecimiento del paraíso, la subida al reino de los cielos, la vuelta a la adopción filial, la confiada libertad de llamar Padre a nuestro Dios, de participar en la gracia de Cristo, de ser llamados hijos de la luz, de tener parte en la gloria eterna y, en general, de estar en la plenitud de la bendición, en esta vida y en la futura"<sup>28</sup>.

Un monje de la Edad Media, san Simeón, un gran místico a quien sus contemporáneos llamaron "nuevo Teólogo", nos explica de forma muy gráfica no sólo la importancia del Espíritu en la vida del cristiano, sino que nuestra

---

<sup>26</sup> K.RAHLNER, *Experiencia del Espíritu*, Madrid (Narcea) 1978, pgs 28-29.

<sup>27</sup> Cfr ALFONSO URIBE JARAMILLO, *El actual Pentecostés del Espíritu Santo*, Bogotá (Ed. Paulinas) 1981.

<sup>28</sup> SAN BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, XV, 36. Madrid (Ciudad Nueva), 1966.

espiritualidad tiene que ser trinitaria. En nuestro camino hacia Dios, escribe, "la **puerta** es el Hijo -"yo soy la puerta, dice El-. La llave de la puerta es el Espíritu Santo... La casa, el Padre... A menos que la llave no abra..., la puerta no está abierta; pero si la puerta no se abre, nadie entra en la casa del Padre"<sup>29</sup>.

## 2. Posibilitar experiencias hondas de Dios.

27. Nos dice el libro de **Los Hechos** que los primeros cristianos "acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones" (Hch 2,42). Con esta frase lapidaria, San Lucas nos presenta los tres pilares sobre los que se asienta toda comunidad cristiana: "propagar el Reino de Cristo en toda la tierra para gloria de Dios Padre, y hacer así a todos los hombres partícipes de la redención salvadora y por medio de ellos ordenar realmente todo el universo hacia Cristo"<sup>30</sup>. O con palabras más simples: evangelizar, santificar y vivir la comunión con Dios y con el hombre ya inicialmente en nuestro mundo. Tres dimensiones -doctrinal, orante y caritativa- que se sostienen y potencian entre sí.

Durante la últimas décadas, las urgencias históricas, la sensibilidad moderna muy centrada en esta tierra y el giro antropocéntrico de la Teología han llevado a nuestras comunidades a potenciar todo lo que sea el desarrollo de las posibilidades que ofrece nuestro mundo y el servicio al hombre. Y tenemos que felicitarnos de ello, pues como dice el Vaticano II, "todo lo que constituye el orden temporal: bienes de la vida y de la familia, la cultura, la economía, las artes y las profesiones, las instituciones de la comunidad política y otras realidades semejantes, así como su evolución y progreso **no son solamente medios para el fin último del hombre, sino que tienen, además, un valor propio puesto por Dios en ellos, ya se les considere en sí mismos ya como parte de todo el orden temporal...** Esta bondad natural de las cosas temporales recibe una dignidad especial por su relación con la persona humana, para cuyo servicio fueron creadas"<sup>31</sup>. La convicción del valor intrínseco de las realidades temporales y la primacía evangélica del amor, especialmente del servicio a los pobres, ha llevado a nuestras comunidades a una reflexión muy seria sobre su compromiso con el mundo. Hace unos años, el centro de la justicia social se situaba en el binomio obreros-patronos. Actualmente se ha desplazado a las relaciones Norte-Sur y a lo que se ha dado en llamar el cuarto mundo: los sin techo ni hogar. Y aunque se ha avanzado mucho en el terreno de la reflexión, queda lo más por hacer en cuanto a los hechos. Aun así, nuestras comunidades cristianas han polarizado su atención en el servicio de la caridad, han avanzado algo en el campo de la catequesis y pueden haber descuidado la iniciación en el trato profundo con Dios. Y se escuchan voces críticas

---

<sup>29</sup> Cfr YVES M.-J. CONGAR, *El Espíritu Santo*, Barcelona 1983, pg 126.

<sup>30</sup> VATICANO II, *Apostolicam actuositatem*, 2.

<sup>31</sup> Cfr *Id* 7.

que tratan de explicar el avance de algunas sectas porque ofrecen la posibilidad de cultivar la vida de oración y determinado tipo de experiencias religiosas.

Sin ánimo de entrar en esta apreciación, que me parece escasamente matizada, considero oportuno insistir una vez más en un tema que vengo repitiendo con alguna frecuencia: es necesario que nuestras parroquias y comunidades sean también escuelas de oración y ofrezcan espacios para vivir experiencias profundas de Dios. La oración requiere un aprendizaje, para no convertirse en un mero ejercicio de relajación o de evasión. Y la vida agitada de nuestro momento histórico-cultural requiere lugares de silencio y espacios prolongados de paz interior. Si olvidamos esta dimensión contemplativa y orante, vaciamos la entraña misma del Evangelio. Sólo desde el cultivo interior conseguiremos que nuestras celebraciones litúrgicas resulten verdaderamente vivas y que nuestra vivencia del Evangelio tenga la hondura y la esperanza alegre de la Buena Noticia.

### **3. Cómo discernir la voz del Espíritu.**

28. Ante el interés creciente por la espiritualidad y ante movimientos tan dispares como son los que están brotando por doquier, dentro y fuera de la Iglesia, se impone un discernimiento cuidadoso.

Nos dice el evangelista san Mateo que Jesús se quejaba de que los hombres de su tiempo no sabían discernir los signos de la presencia de Dios en el mundo, los "signos de los tiempos" (cfr Mt 16, 1-4). Y a nosotros puede sucedernos hoy otro tanto.

Es necesario, en primer lugar, que no confundamos la espiritualidad genuina con actitudes de evasión y refugio en una "interioridad" mutilada, más aparente que real. En el lenguaje bíblico, lo espiritual no se contrapone a lo que suele denominarse material, y mucho menos a lo histórico. De ahí que la espiritualidad bíblica no consiste en el distanciamiento de la vida de cada día y tampoco en el olvido del hombre concreto y de sus gozos y penas. Por el contrario, es luz y fuerza de Dios para dar una respuesta evangélica a todo lo que atañe al hombre y para vivir el presente con la mirada puesta en el más allá. El hombre verdaderamente espiritual no es el que se evade de la realidad, sino el que se abre al don del Espíritu Santo (cfr 1Co 3,16-17), se deja guiar por el Espíritu que habita en nosotros y ora en nosotros (cfr Rm 8, 14-17) y realiza las obras de la fe (St 2, 14-23). Con palabras del Vaticano II, la espiritualidad cristiana sabe que "la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana... Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad, en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo entregue al Padre 'el reino eterno y universal'"<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> VATICANO II, *Gaudium et spes*, 39.

29. Pero, ¿cómo podemos saber qué viene de Dios y qué es fruto de nuestras ideologías? Tocamos aquí uno de los temas más básicos y necesarios de la espiritualidad evangélica: el arte de discernir y la necesidad de iniciar en él a cada creyente, para que pueda vivir su fe de forma adulta y responsable. Los escritos del Nuevo Testamento nos hablan ya repetidamente, aunque de forma fragmentaria, de la necesidad de discernir. También San Pablo insiste a los grupos de "entusiastas", que descuidan las exigencias morales de la fe, con el pretexto de haber recibido el Espíritu, que no confundan la libertad con sus caprichos; que la libertad no debe degenerar en libertinaje (cfr Gal 5, 13-15). Y les da un conjunto de criterios para saber discernir. Es asunto muy complejo, que desborda las posibilidades de esta carta, pero me parece conveniente citar y comentar algunos.

### **Confesar que Jesucristo es el Señor.**

30. En su audiencia del 20 de Agosto, en vísperas de su viaje a París para celebrar las XII Jornadas Mundiales de la Juventud, el Papa Juan Pablo II invitaba a orar "por quienes, al acoger sólo una parte de la verdad revelada, se niegan a compartir de modo pleno el Patrimonio de la fe en su totalidad". Es un riesgo de siempre, pero que reviste nuevas modalidades en nuestros días. Y en la segunda carta de San Juan se llega a calificar de impostores y anticristos a quienes "no reconocen a Jesús como el Mesías venido en la carne" (2Jn 7).

En la actualidad, el riesgo viene de una verdad de siempre, pero simplificada y mutilada: el tema de la conciencia. Es cierto que la conciencia personal es la instancia ética por la que tenemos que guiarnos. Pero se trata de una conciencia bien formada, que ha buscado la verdad con pasión y que asume la apostolicidad de la fe y el Magisterio.

Aunque los temas más rechazados hoy por algunos que se dicen "creyentes adultos" pertenecen al ámbito de la moral, en el fondo se da una profunda crisis de la recta fe en Jesucristo: en su preexistencia, en su encarnación por obra del Espíritu y en su resurrección y retorno al Padre. De ahí que sigue siendo un criterio válido para el discernimiento la confesión eclesial de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, como Mesías venido en la carne, muerto y resucitado.

### **Asumir la cruz en nuestro camino hacia el Padre.**

31. La sensibilidad postmoderna encuentra grandes dificultades para entender el sentido de la cruz. Unos, porque han erigido la ausencia de dolor y el placer en criterio supremo de todas sus decisiones éticas<sup>33</sup>; y otros, porque consideran que la única visión adecuada de la vida es la que antepone el bienestar

---

<sup>33</sup> Cfr a modo de ejemplo G.LIPOVETSKY, *El crepúsculo del deber. Le ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona 1994.

del individuo, el disfrute del propio cuerpo, el juego, los valores estéticos cambiantes y los sentimientos a cualquier tipo de valores religiosos o éticos.

En este contexto, que nos llega por todos los canales de comunicación y que inconscientemente nos va configurando por dentro, resulta cada día más difícil aceptar el Evangelio, que nos dice: "el que no toma su cruz y me sigue detrás, no es digno de mí" (Mt 10, 38), pues sólo "si con El morimos, viviremos con El" (2Tm 2,11). No se trata de glorificar el dolor, sino de tomar conciencia de que el amor a Dios y a los demás pasa por la cruz. Ya se trate de las relaciones de pareja, del amor a los hijos, del cuidado de los mayores, del servicio a los marginados y del simple cumplimiento de nuestros deberes ciudadanos, se nos va a exigir cargar con la cruz. Unas veces, porque nos tocará ser el crucificado; y otras, como simples cirineos.

Es un tema clásico del seguimiento de Jesús, y ya San Pablo criticaba a aquellos pretendidos discípulos que "viven como enemigos de la cruz de Cristo, cuyo final es la perdición, cuyo Dios es el vientre y cuya gloria está en su vergüenza, que no piensan más que en las cosas de la tierra" (Fl 3,18-19)

### **Tener los sentimientos de Cristo.**

32. Los antiguos catecismos hablaban de "los frutos del Espíritu Santo". En la actualidad se habla de "sentimientos positivos" y se los considera consecuencia natural de una infancia vivida en un ambiente familiar acogedor y de una sana autoestima.

Seguramente ambos puntos de vista resultan acertados, pues hoy sabemos que una vida de fe adulta y responsable es un poderoso elemento de humanización y de equilibrio interior. La vida interior, cuando es profunda y está enraizada en el amor de Dios, logra modificar para bien la psicología del sujeto. Y tal fue la profunda intuición de san Pablo, fruto de la observación y de la experiencia creyente: que el seguidor de Jesucristo termina por tener los sentimientos de Cristo (cfr Fl 2,5).

El emplea esta intuición para ayudar a los creyentes a discernir entre las llamadas auténticas del Espíritu y las falsas ilusiones o autoengaños. Podemos concluir que no es Dios quien está detrás de una decisión cuando nos lleva a lo que El denomina "obras de la carne". "Las obras de la carne, dice, son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatrías, hechicerías, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios". Pero la llamada de Dios es verdadera cuando su seguimiento nos conduce a lo que llama "frutos del Espíritu": "amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza" (Ga 5,18-23).

### **Por sus obras los conoceréis.**

33. Desde luego que la eficacia no lo es todo, y tenemos que ser cuidadosos para no convertir la vida de fe en puro pragmatismo. San Pablo nos dice, con claridad meridiana, que "aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles... Aunque tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia... **Aunque repartiera todos mis bienes y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad nada me aprovecha**" (1Co 13,1-3). O sea, que la capacidad de comunicar, la hondura de los conocimientos, la eficacia de la organización e incluso la grandeza del propio sacrificio tienen escaso valor si les falta la autenticidad del amor. Es algo que los creyentes no debemos olvidar, y que repetimos con frecuencia cuando insistimos en que "lo importante no es el número" y otras expresiones semejantes.

Pero a la hora de discernir correctamente, no debemos olvidar otras expresiones así mismo evangélicas, que nos explican que el árbol se conoce por sus frutos (cfr Mt 12,33), y que la unión vital con Jesucristo se pone de manifiesto en los frutos que produce, pues la gloria de Dios Padre está en que demos mucho fruto (cfr Jn 15,1-8). Es verdad que San Pablo insiste con gran energía en que nos salva la fe y no "las obras de la Ley" (cfr Gal 3,6-29), pero Santiago pondrá el contrapunto necesario al decir que las obras de amor fraterno "son **la manifestación** de que nuestra fe es auténtica y viva" (cfr St 2,14-26), y el evangelio según San Mateo nos dice que Jesucristo nos juzgará según la respuesta que hayamos dado o dejado de dar al hermano que sufre (cfr Mt 25, 31-46).

### **La opción preferencial por los pobres.**

34. La historia de la Iglesia nos enseña que el cuidado de los pobres no sólo ha sido una constante sino también uno de los elementos más dinámicos y renovadores del Pueblo de Dios. Cuando analizamos el santoral y el origen de las congregaciones religiosas, quedamos sorprendidos por tan impresionantes testimonios de amor y de entrega. Aunque estos no pueden ni deben ocultarnos los pecados y la necesidad de pedir perdón, conviene no olvidarlos si queremos ser justos.

Y es normal que la Iglesia se haya ocupado y se siga ocupando de los pobres, pues ella misma está llamada a vivir en pobreza<sup>34</sup> y tal cuidado es un signo imprescindible y elocuente de su autenticidad, como nos insisten los evangelistas san Mateo y san Lucas, que ponen como signo de que ha llegado el reino la evangelización de los pobres y la liberación de los oprimidos (cfr Mt 11, 5-6; Lc 4, 16-22; 7,22).

Se trata de una preocupación que hoy está en el ánimo de todos, pues el Vaticano II trató de revitalizar estas raíces evangélicas diciéndonos que la Iglesia "reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y

---

<sup>34</sup> Cfr VATICANO II, *Lumen gentium*, 8; *Ad gentes*, 5.

paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo"<sup>35</sup>. El tema ha sido estudiado y presentado con mucha hondura, realismo y competencia en las últimas décadas, y ahora nos corresponde hablar a todos con el lenguaje de los hechos.

Aunque he señalado estos criterios, no son los únicos que aparecen en el Nuevo Testamento. Pero lo que nos ponen de manifiesto es la necesidad de practicar el discernimiento cristiano y de enseñar a nuestras comunidades, y a todas las personas que las integran, el difícil arte de discernir para acoger la voz del Espíritu y vivir su compromiso cristiano y su fe de forma adulta y responsable.

---

<sup>35</sup> VATICANO II, *Lumen gentium*, 8.



#### IV. RECUPERAR E INTERIORIZAR LAS ENSEÑANZAS DEL CONCILIO

35. El Vaticano II ha sido un concilio eminentemente trinitario, hasta el punto de que se puede afirmar que la visión trinitaria de la fe se echa de ver en cada uno de sus grandes temas. La revelación como autoentrega histórica y progresiva de Dios Padre al hombre por el Hijo en el Espíritu Santo, la vida de fe como realidad comunitaria, la Iglesia-comunión, el sentido santificador de los sacramentos y el arranque de toda misión en las "misiones" divinas son algunos ejemplos muy patentes.

Esta riqueza trinitaria, de gran alcance espiritual y muy rica en consecuencias prácticas, apenas si ha calado todavía en la vida de fe del pueblo cristiano, a pesar de que la **Lumen gentium** nos ofrece una apretada síntesis en su capítulo primero<sup>36</sup>. Una síntesis que va desplegando luego toda su riqueza en los diversos documentos conciliares.

Y puesto que deseamos dedicar este año a profundizar, con la inteligencia y con el corazón, en un mejor y más cálido conocimiento de quién es el Espíritu, cuál es su misión en la Iglesia y en la vida de cada creyente y cómo podemos descubrir su voz, me ha parecido lo más conveniente seguir las huellas del Concilio. Tras haber contemplado algunas cuestiones básicas al hilo de la Escritura, os propongo hacer juntos un breve recorrido por el número 4 de la **Lumen gentium**.

##### 1. Fue enviado para que santificara continuamente a la Iglesia.

36. Para muchas personas, la Iglesia constituye un obstáculo más que una ayuda a la hora de creer. Y es verdad que a lo largo de la historia, ha dado muestras de dureza de corazón, de encontrarse a gusto instalada en la riqueza, de intransigencia ante los valores nuevos, de poca sensibilidad ante los problemas sociales... Son las sombras por las que debemos pedir perdón, pues "es justo que, mientras el segundo milenio del cristianismo llega a su fin, la Iglesia asuma con una conciencia más viva el pecado de sus hijos, recordando todas las circunstancias en las que, a lo largo de la historia, se ha alejado del Espíritu de Cristo y de su Evangelio"<sup>37</sup>. Pero dichas sombras no pueden llevarnos al olvido ni al silencio de los admirables frutos de santidad que también ha producido.

##### Creo en la Iglesia, que es santa.

37. A pesar de los pecados de sus hijos, entre los cuales nos contamos cada uno de nosotros, los cristianos confesamos en el **Credo** que la Iglesia es **santa**, "el Pueblo santo de Dios"<sup>38</sup>. Así lo venimos repitiendo desde los primeros tiempos,

---

<sup>36</sup> Cfr *Lumen gentium*, 2-4.

<sup>37</sup> JUAN PABLO II, *Tertio millennio adveniente*, 33.

<sup>38</sup> VATICANO II, *Lumen gentium*, 12.

cuando se le preguntaba a quien pedía el bautismo: "¿Crees en el Espíritu Santo, que habita en el seno de la **santa** Iglesia para la resurrección de la carne?". Pues como escribió San Ireneo en el siglo II: "Donde está la Iglesia, allí está el Espíritu de Dios; y donde está el Espíritu de Dios, allí está la Iglesia y toda gracia"<sup>39</sup>. La Iglesia es santa porque es el hogar de la Trinidad. En Ella está Jesucristo resucitado, reconciliándonos con el Padre por el don del Espíritu. Como dice Dídimo el Ciego, "esta casa de Cristo -su casa somos nosotros- es el templo de Dios en el que habita el Espíritu del mismo Dios"<sup>40</sup>.

Aunque a la mirada profana del sociólogo la Iglesia aparece como una asociación más, sabemos que, por la fe y el bautismo, somos "familiares de Dios, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo, en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor, en quien también vosotros estáis siendo juntamente edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu" (Ef 2, 19-22). Incluso más que morada, una comunión de vida con el Padre por el Hijo en el Espíritu Santo.

Esta santidad radical y fundante, la santidad que nace de Dios, se hace presente y activa en nosotros por la Palabra, por los sacramentos y por los diversos carismas que nos regala el Espíritu. Pues la Iglesia, que somos todos los bautizados, no es una realidad estática, sino un acontecimiento que se está realizando cada día en nuestras vidas y en nuestra historia.

### **Entre el Génesis y el Apocalipsis.**

38. La Iglesia es santa, pero todos y cada uno de nosotros somos pecadores. Vivimos en el "ya sí" de las promesas divinas plenamente realizadas, pero también en el "todavía no" de nuestra debilidad: entre el Génesis y el Apocalipsis. Somos hijos pecadores de la Iglesia santificadora y santa.

Jesucristo está dando real y continuamente el Espíritu a su Pueblo, y esta certeza nos llena de esperanza. Pero cada uno de nosotros somos libres de acoger este don, que inunda de amor el corazón e ilumina la mente, y somos libres de cerrarnos a El. Sabemos que el mal ha sido vencido en su misma raíz por la muerte y la resurrección de Jesucristo y que la gracia es más fuerte que el pecado, pero en nuestras vidas personales experimentamos una lucha dramática entre el "espíritu" y la "carne". Una lucha que tenemos que afrontar con libertad personal. Llamados a ser santos (cfr 1P 1,15), podemos "resistir" al Espíritu (cfr Hch 7, 51), e incluso "apagarlo" (cfr 1Ts 5,19), o simplemente "entristecerlo" (cfr Ef 4,30). Pues ahora caminamos en debilidad y pobreza hacia la plenitud, sabedores de que El va siempre delante y nos llama de nuevo cada día.

---

<sup>39</sup> *SAN IRENEO, Adv. Haer. III, 24,1.*

<sup>40</sup> *DIDIMO EL CIEGO, Tratado sobre el Espíritu Santo, 108. Madrid (Ciudad Nueva) 1997, pg 99.*

39. Lo deseable es que, como creyentes convencidos, acojamos su voz y su presencia, pues "Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo" (Ga 4,6), para que nos mantengamos en "la comunión del Espíritu Santo" (2Co 13,13), que habita en nosotros (cfr 1Co 3,16). Esta presencia, que llamamos **inhabitación**, nos libera para amar (cfr 2Co 3,17), derrama el amor de Dios en nuestros corazones (cfr Rm 5,5), fortalece nuestra fe (cfr Ef 3,16), sostiene nuestra esperanza en los bienes futuros (cfr Ga 5,5), y viene en ayuda de nuestra flaqueza (cfr Rm 8,26). Y así, sostenidos y guiados por el Espíritu (cfr Rm 8,14) cooperamos a reflejar "como en un espejo la gloria del Señor" a medida que "nos vamos transformando en esa imagen cada vez más gloriosos, conforme a la acción del Señor, que es el Espíritu" (2Co 3,18).

Es el Espíritu quien suscita la santidad en la Iglesia, y quien hace de vidas que parecen insignificantes a los ojos del mundo, verdaderos monumentos de caridad gratuita y de la más genuina humanidad. Como dice san Cirilo de Jerusalén: "Mira al gran Protector, el dador de los dones, cómo en todo el mundo a uno da la castidad, a otro la virginidad perpetua, a otro el dar limosnas, a otro el espíritu de pobreza... Y como la luz, con la emisión de un solo rayo lo ilumina todo, así también el Espíritu Santo ilumina a quien tiene ojos"<sup>41</sup>. Pero sabemos también que es necesaria nuestra cooperación libre y nuestro constante anhelo de santidad. De ahí la exhortación apremiante de san Pedro que debemos hacer nuestra cada uno: "vosotros sed santos en toda vuestra conducta, como dice la Escritura: **seréis santos, porque santo soy yo**" (1P 1, 15-16).

### **Creo en la comunión de los santos.**

40. Esta afirmación del **Credo** tiene un alcance sorprendente, pues sitúa ante nuestra mirada el sentido más hondo de la **vida de amistad con Dios**, el significado de toda **celebración litúrgica** y la **naturaleza íntima del misterio de la Iglesia**<sup>42</sup>.

La **vida de amistad con Dios** consiste esencialmente en "la comunión del Santo": el Espíritu Santo se hace presente en nosotros por la fe y el bautismo, transforma nuestro yo profundo y nos hace partícipes de la vida divina. El "nos funde con el fuego de la caridad", como dice San Agustín<sup>43</sup>, pues "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado" (Rm 5,5).

Además, el Espíritu nos capacita para "la comunión en las cosas santas", nos da "el derecho a participar de los bienes de la comunidad de salvación,

---

<sup>41</sup> SAN CIRILO DE JERUSALEN, *El Espíritu Santo, Catequesis XVI*, 22. Madrid (Ciudad Nueva), 2ª Ed. 1992, pg 52.

<sup>42</sup> Cfr sobre el tema BRUNO FORTE, *La Iglesia de la Trinidad*, Salamanca 1996, pgs 157-169.

<sup>43</sup> SAN AGUSTIN, *De Trinitate*, 4,9.

solidariamente con los miembros de esta comunidad"<sup>44</sup>. No sólo hace presente a Jesucristo en los signos sacramentales y actualiza en ellos su acción salvadora (lo que constituye el significado de la **celebración litúrgica**), sino que nos da el derecho a participar en los bienes y en medios de la salvación.

41. Finalmente, nos hace miembros vivos de la Iglesia, que es misterio de comunión con Dios y con los hermanos: es "comunión de los santos", con lo que son y lo que cada uno tiene. La raíz de esta "comunión" es el amor de Dios, que ha sido derramado en nuestros corazones, y que nos capacita para amar. Con palabras de san Juan Crisóstomo, "la caridad te presenta a tu prójimo como otro tú mismo; te enseña a alegrarte de sus bienes como si fueran tuyos. La caridad reúne un gran número en un solo cuerpo y transforma sus almas en otras tantas moradas del Espíritu Santo. Pero el Espíritu de la paz no descansa en medio de la división, sino de la unión de los corazones... La caridad hace poner en común los bienes de cada uno"<sup>45</sup>. Mas la eclesiología de comunión, en la que uno más uno es uno, pues formamos un solo cuerpo cuya cabeza es Cristo, llega hasta el mundo de los bienaventurados y como dice Santo Tomás, "no sólo se nos comunica el mérito de la pasión y de la vida de Cristo, sino que todo lo que los santos han hecho de bueno se comunica a los que viven en la caridad, porque todos son uno (...). De esta manera, quien vive en la caridad, participa de todo el bien que se realiza en el mundo"<sup>46</sup>.

### **La alegría de saberse hijos de la Iglesia.**

42. Cuando hablar mal de la Iglesia parece lo más normal, el recuerdo de estas verdades profundas es más urgente que nunca para los cristianos. Ante una pregunta impertinente, alguien ha dicho de forma muy sensata que el verdadero problema no consiste en que el cristiano explique por qué no ha dejado ya la Iglesia, sino en explicar por qué la Iglesia no le ha dejado a él.

Durante los últimos decenios, la Iglesia, consciente de que necesita vivir en actitud de continua conversión, ha hecho un examen de conciencia muy profundo. Sabe bien que siempre habrá un desfase entre lo que está llamada a ser y lo que realmente es. Pero dicho examen no justifica actitudes de permanente derrotismo y agresividad. Junto a la humildad de quien reconoce su culpa, urge también la justicia de reconocer sus grandes aportaciones. Es la gran intuición de Juan Pablo II, cuando nos recomienda que cada Iglesia Particular pida perdón de sus pecados, pero al mismo tiempo trate de recuperar la memoria de sus santos.

Además, necesitamos revisar nuestro lenguaje sobre la Iglesia, para que sea más objetivo y filial. Es difícil que nadie valore y ame aquella institución

---

<sup>44</sup> YVES M.-J. CONGAR, *El Espíritu Santo*, Barcelona 1983, pg 267.

<sup>45</sup> Texto tomado de YVES M.-J. CONGAR, *El Espíritu Santo*, Barcelona 1983, pg 267, nota 31.

<sup>46</sup> SANTO TOMAS DE AQUINO, *In Symb. Apost.*

que hasta algunos de sus miembros más cualificados designan, a veces, con términos despectivos, como "tinglado" y otros similares.

43. Por otra parte, pienso que, en el pueblo cristiano, existe una carencia notable de formación doctrinal sobre la Iglesia. La lectura sosegada del libro de **Los Hechos** y de las constituciones conciliares **Lumen gentium** y **Gaudium et spes**, así como la rigurosa presentación de su historia pueden prestar un servicio notable a nuestras comunidades y ayudarles a entender que han sido los santos quienes han vivido más a fondo la opción preferencial por los pobres y la convicción de que Dios es amor y de que el amor es la esencia del Evangelio. No hemos de tener miedo a conocer sus pecados, para pedir perdón y mantenernos vigilantes; pero es justo resaltar también sus grandes aciertos y aportaciones.

## 2. "El es el Espíritu de la vida"

44. Ya desde las primeras páginas de la Biblia, el Espíritu Santo aparece relacionado con la vida. Es la fuerza creadora de Dios que, unida a la Palabra, vence la nada y hace brotar la vida. "Por la palabra de Yahveh fueron hechos los cielos, por el soplo de su boca toda su mesnada" (Sal 33,6), dice el salmista, en clara referencia al aliento de vida que Dios insufló en las narices del hombre para que resultara "el hombre un ser viviente" (Gn 2,7). San Pablo, por su parte, habla de "la ley del Espíritu, que da la vida" (Rm 8,2).

Parece natural que los padres conciliares, reunidos en Constantinopla, definieran la fe de la Iglesia proclamando que el Espíritu es "Señor y Dador de vida"<sup>47</sup> y que el Vaticano II diga de El que "es el Espíritu de la vida o la fuente del agua que salta hasta la vida eterna (...), por quien vivifica el Padre a todos los muertos por el pecado hasta que resucite en Cristo sus cuerpos mortales"<sup>48</sup>.

### La fe en el Dios de la vida.

45. Resulta sorprendente que el pueblo de Israel apenas preste atención a la muerte durante una etapa notable de su historia. Es un pueblo volcado en el futuro, que vive sostenido por la esperanza. La muerte representa la impureza radical, la orilla más alejada de Dios donde ya no se le puede alabar (cfr Sal 6,6). Sólo en los libros tardíos del Antiguo Testamento empieza a abrirse paso la reflexión sobre el sentido o sinsentido de la muerte y la fe en la vida futura, que ilumina los fracasos y sufrimientos de esta vida (cfr 2 Mc 7,9; Dn 12, 2-3).

En la misma línea, Jesucristo nos presenta al Padre como "Dios de vivos" (cfr Mc 12, 27), que puede resucitar a los muertos y darles la vida (cfr Jn 5,21), porque tiene vida en sí mismo y le ha dado también al Hijo el tener vida en sí

---

<sup>47</sup> Cfr D. 85.

<sup>48</sup> *Lumen gentium*, 4.

(cfr Jn 5,26). Y precisamente el horizonte de la vida futura ilumina toda la trayectoria vital de Jesús, pero de forma especial su pasión y muerte: "Fue crucificado en razón de su flaqueza, pero está vivo por la fuerza de Dios" (2Co 13,4), que le ha resucitado de entre los muertos (cfr Rm 8, 11) por el poder de su Espíritu de santidad (cfr Rm 1,4).

Los creyentes, tan volcados hoy en esta tierra, tenemos que tomar conciencia de la resurrección de Jesucristo que nos atañe a todos, pues "si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros" (Rm 8,11). De tal manera que el Espíritu Santo se convierte en "prenda" y garantía de nuestra resurrección futura (cf Rm 8, 23). Y de igual manera que nuestra esperanza en la resurrección no debe llevarnos a infravalorar este mundo y nuestro compromiso con la historia, una visión positiva de la creación no deberá hacernos olvidar que no tenemos aquí morada permanente<sup>49</sup>.

### **Nosotros hemos pasado de la muerte a la vida.**

46. Es el mismo Espíritu que hizo fecunda la vida de María el que hace fecunda a la Iglesia. El es el "germen de Dios", la semilla divina en todos los que han nacido de arriba (cfr Jn 3,9).

Además de ser "prenda" de la futura resurrección, el Espíritu Santo es el principio dinámico de la identidad cristiana y de toda vida espiritual (cfr Rm 8, 5-27), pues "el Espíritu da vida" (2Co 3,6), de forma que al creyente no le falte "ningún don de gracia" (1Co 1,7). Revestido de Jesucristo por el bautismo, el cristiano sabe que ya no es esclavo de la Ley, sino hijo de Dios. "Y la prueba de que somos hijos de Dios es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abba, Padre!" (Ga 4, 6). En adelante, su alimento será el de Jesucristo: cumplir la voluntad del Padre (cfr 4,34), dejarse llevar por el Espíritu al desierto del diario vivir, tan lleno de tentaciones (cfr Lc 4,1 ) y llevar a término la obra que Dios le ha encomendado (cfr Lc 4 16,21).

San Juan nos dice que "quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor" (cfr 1Jn 4,8) y además permanece en la muerte sin haber dado el paso hacia la vida (cfr 1Jn 3, 14). Por eso confesamos que el Espíritu Santo es Dador de vida: está activo en la Palabra de Dios (1 Ts 1,5; 4,8) y nos capacita para acogerla en el corazón (cfr Hch 16,14), llevándonos a la verdad completa sobre Jesucristo (cfr Jn 15,26) y sobre las cosas de Dios y del hombre (cfr Jn 16, 13); y por El se derrama el amor de Dios en nuestros corazones (cfr Rm 5, 5).

47. San Agustín nos presenta al Espíritu como el maestro interior: "el sonido de mis palabras golpea el oído, pero el maestro está dentro (...) Por lo que a mí toca, a todos hablé, pero aquellos a quienes no habla aquella unción, a quienes

---

<sup>49</sup> Cfr VATICANO II, *Gaudium et spes*, 39 y *Lumen gentium*, 48-51.

el Espíritu Santo no enseña interiormente, se van sin haber aprendido nada. El magisterio externo consiste en ciertas ayudas y avisos. Quien instruye los corazones tiene la cátedra en el cielo"<sup>50</sup>.

El ora por nosotros y en nosotros con gemidos inefables (cfr Rm 8, 26), y habita en nuestros corazones, para que podamos desechar las obras de la carne y vivamos según el hombre nuevo (cfr Rm 8, 5-13). Cuando nos abrimos a su presencia, reaviva en nosotros la gracia bautismal, para que brote el "hombre nuevo". Unas veces, el Espíritu nos renueva a través de experiencias de perdón, que nos hacen recuperar el amor primero (cfr Ap 3,4), fuente de alegría, de paz y de un ardor apostólico renovado. Al vernos aceptados y perdonados por Dios, aprendemos a comprender y a perdonar a los demás; la confianza que Dios sigue poniendo en nosotros nos lleva a confiar en quien tal vez nos ha fallado.

48. Otras veces, nos enseña a descubrir la presencia de Dios en experiencias en las que El parecía ausente: en la entrega callada y gris de cada día; en el trabajo agotador y a primera vista estéril; en el silencio humilde, cuando se nos ha tratado injustamente; en la fidelidad a la oración, cuando todo parecía carente de sentido; en el sacrificio en favor de quien nos está haciendo daño; en esas experiencias humanamente desagradables, en las que sólo contamos con el apoyo oscuro de la fe. Sólo el Espíritu puede sostenernos con su gracia y orientarnos con su luz interior, en una espiritualidad de total abandono y de pura fe, como la de Jesús en Getsemaní. ¡Es la experiencia del Espíritu de pura gracia!

Finalmente, El nos enseña a inventar posibilidades nuevas e insospechadas de vivir y de proclamar el Evangelio. Es el caso de los santos, que han protagonizado en la Iglesia los más espléndidos movimientos de renovación pastoral y espiritual. Donde los demás veían sufrimientos y problemas, ellos escucharon la voz de Dios; donde los demás analizaban y reflexionaban, ellos comenzaron a actuar, pasando por la dura experiencia de morir a sí mismos para poder ser fieles a la voz del Espíritu.

### **Nuestra apuesta por la vida.**

49. Porque somos los adoradores del Dios de la vida, templos vivos de quien es Señor y Dador de vida, afirmamos, con el Vaticano II, sin ninguna ambigüedad que "todo lo que se opone a la vida, como los homicidios de cualquier género, los genocidios, el aborto, la eutanasia y el mismo suicidio voluntario; todo lo que viola la integridad de la persona humana, como las mutilaciones, las torturas corporales y mentales, incluso los intentos de coacción psicológica; todo lo que ofende a la dignidad humana, como las condiciones infrahumanas de vida, los encarcelamientos arbitrarios, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; también las condiciones ignominiosas de trabajo, en las que los obreros son tratados como meros instrumentos de lucro, no como

---

<sup>50</sup> SAN AGUSTIN, *Exposición de la 1ª epístola de San Juan*, III, 13.

personas libres y responsables; todas esas cosas y otras semejantes son ciertamente oprobios que, al corromper la civilización humana, deshonran más a quienes los practican que a quienes padecen la injusticia y son totalmente contrarios al honor debido al Creador"<sup>51</sup>.

Como ha dicho Juan Pablo II, "este alarmante panorama, en vez de disminuir, se va más bien agrandando. Con las nuevas perspectivas abiertas por el progreso científico y tecnológico surgen nuevas formas de agresión contra la dignidad del ser humano, a la vez que se va delineando y consolidando una nueva situación cultural, que confiere a los atentados contra la vida un **aspecto inédito y -podría decirse- aún más inicuo** ocasionando ulteriores y graves preocupaciones: amplios sectores de la opinión pública justifican algunos atentados contra la vida en nombre de los derechos de la libertad **individual**"<sup>52</sup>.

50. Aquí tenemos un apasionante campo de trabajo apostólico para toda la comunidad eclesial, pero de manera específica para los seglares. Les corresponde a ellos "informar con espíritu cristiano el pensamiento y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en la que cada uno vive... En este campo, los laicos pueden ejercer el apostolado del semejante con el semejante"<sup>53</sup>. En problemas tales como el aborto, la eutanasia, la manipulación genética, la manipulación psicológica de la persona, las condiciones laborales injustas, la legislación sobre familia y educación y el puesto de los ancianos en la sociedad tienen que hacer oír su voz y ejercer su influencia los laicos: científicos, filósofos, profesionales de la medicina, trabajadores sociales y periodistas entre otros.

Contamos con la fuerza del Espíritu, pero tenemos que ser realistas y añadir nuestra competencia profesional, nuestra imaginación y nuestra capacidad asociativa. Y quiero llamar la atención de todos los cristianos sobre un fenómeno que me parece muy preocupante: muchos seglares cristianos ocultan su fe en ese lugar privilegiado de inserción en la vida que es el lugar donde ejercen la profesión, y buscan luego cooperar como voluntarios lejos de donde los ha puesto el Señor. Sin advertirlo, terminan por vivir su fe como algo ajeno a la historia de cada día.

51. Si bien cada uno de los problemas citados tiene un peso muy grande, me vais a permitir fijarme en tres de los que todavía se habla poco en nuestros ámbitos pastorales. Empezando por el de la **calidad de vida**, en la que actualmente tanto se insiste en los ambientes profanos. Considero un gran acierto el hecho de haber tomado conciencia de que no basta con vivir, sino que hay que vivir con calidad. Pero se yerra al reducir dicha calidad a la vida placentera, basada exclusivamente en valores materiales. Tenemos que explicar con toda humildad y con audacia evangélica que sin el cultivo del espíritu y sin la apertura a la

---

<sup>51</sup> VATICANO II, *Gaudium et spes*, 27.

<sup>52</sup> JUAN PABLO II, *Evangelium vitae*, 4.

<sup>53</sup> VATICANO II, *Apostolicam actuositatem*, 13.



trascendencia, la llamada calidad de vida se convierte en un señuelo que nos lleva al egoísmo y que nos degrada.

Otro problema que requiere una atención especial es la familia. Tenemos que diseñar entre todos la familia del futuro, pero desde unas bases antropológicas serias. Convertirla en campo de experimentación abierta a cualquier forma de convivencia termina por sembrar la confusión y por dañar muy gravemente a los más débiles: los hijos. La violencia en la escuela, la explotación sexual de menores y la delincuencia juvenil nos están hablando de una familia escasamente integrada, que no da respuesta a las necesidades básicas de la educación del desarrollo de los hijos.

Finalmente, el tema de la ecología. Es posible que haya quien lo vea como una moda. E incluso existen grupos que tratan de apropiarse este tema como un componente esencial de su ideología. Se trata de una cuestión de humanidad que nos afecta a todos, porque la naturaleza no es lo otro, sino un componente básico de nuestra humanidad, que nos permite realizarnos en una relación humanizadora con ella, a través del trabajo creativo y de la búsqueda de alimentos. Nuestra actitud ante ella no debe ser de expolio y de explotación, sino responsabilidad. Llama la atención en la Biblia cómo el descanso sabático se extiende a los animales e incluso a la misma tierra, para evitar su agotamiento (cfr Dt 5,12-15; Lev 25,8-26).

### **3. El conduce a la Iglesia hasta la verdad total.**

52. Jesucristo no es sólo el fundador de la Iglesia, el que la crea, sino que es también su fundamento: el que la engendra y sostiene cada día. Y junto con Cristo, creemos y confesamos que el Espíritu Santo es el **co-fundador** y el **alma** que la vitaliza y la guía. No vino a animar una institución ya completamente configurada, sino que "fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés para que santificara continuamente a la Iglesia", y para realizar su misión "la construye y dirige con diversos dones jerárquicos y carismáticos"<sup>54</sup>. Se puede decir que, además de ser el co-fundador de la Iglesia, es El quien corona el desarrollo histórico del Pueblo de Dios.

Con toda razón dice bellamente San Ireneo que el Hijo y el Espíritu Santo son las manos del Padre en la realización de la obra salvadora: "Dios será glorificado en la obra modelada por El cuando la haya hecho conforme y semejante a su Hijo. Pues por las manos del Padre, es decir, por el Hijo y el Espíritu Santo, el hombre se hace a la imagen y semejanza de Dios"<sup>55</sup>.

Pero vamos a fijarnos en la afirmación del Concilio, según la cual el Espíritu Santo "guía a la Iglesia a la plenitud de la verdad". Y para ello, hay que pensar en lo que significa salir de la cultura judía y adentrarse en el ancho mundo

---

<sup>54</sup> Cfr *Catecismo de la Iglesia Católica*, 767.

<sup>55</sup> SAN IRENEO, *Adversus haereses*, V, 6.1.

del imperio romano con toda la riqueza heredada de los griegos, pasar por la criba variopinta de los pueblos bárbaros, dialogar con la edad moderna y sus hombres ilustrados, y convivir hoy con el mundo de la ciencia y de la técnica. A lo largo de estos veinte siglos y de su riqueza cultural, la Iglesia ha sido fiel a sus notas esenciales: la **apostolicidad** que, la vincula fielmente a Jesucristo, y la **catolicidad**, que la hace ser contemporánea de todos los tiempos y culturas, sin dejar de ser **una** y fiel a sí misma. Y todo, por obra del Espíritu Santo que la acompaña y la guía mediante los diversos ministerios y carismas.

### **Conserva el buen depósito.**

53. Cuando prevé cercano el fin de su vida, Pablo le exhorta a su discípulo Timoteo: "Conserva el buen depósito mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros" (2Tm 1,14). Este término, "depósito", indica aquello que alguien ha puesto bajo nuestra custodia -ha depositado en nuestras manos durante su ausencia- para que se lo devolvamos íntegro a su regreso. El Apóstol se refiere al Evangelio, y viene a indicar que absolutamente nadie está autorizado para modificarle ni alterarle: le tenemos que proclamar y conservar íntegro hasta que el Señor vuelva.

El ministerio de **los doce Apóstoles** es un elemento esencial del Pueblo de Dios, el Nuevo Israel, y a ellos les ha encomendado el Señor "velar hasta su retorno": predicando "el Evangelio, en el Espíritu Santo enviado desde el cielo" (1P 1,12). Es el Espíritu Santo el que garantiza la fidelidad de la Iglesia y la unidad en la misma fe y en la misma caridad. Pero la acción del Espíritu, que garantiza dicha fidelidad y unidad, está ligada al ministerio del Papa y de los Obispos, sucesores de los Apóstoles. Decía San Ireneo en el siglo II: "Es necesario escuchar a los presbíteros (Obispos) que están en la Iglesia. Ellos son los sucesores de los apóstoles y, con la sucesión en el episcopado, han recibido el carisma seguro de la verdad según el beneplácito del Padre"<sup>56</sup>.

54. Alguien que meditó profundamente el tema de la sucesión apostólica, el Cardenal Newman, llegó a decir que "una revelación no está realmente dada si no existe una autoridad para decidir el contenido de lo dado"<sup>57</sup>. Y L. Bouyer escribió, ya antes de su conversión: "Suprimid la Iglesia, y el cristianismo no es más que un sueño que cada uno revive a su manera; Cristo no es entonces más que un mito". Y es que sin el ministerio magisterial del Papa y de los Obispos, termina por desaparecer el contenido objetivo de la Revelación, pues cualquier interpretación vale tanto como su contraria y cualquiera puede negar lo que otro afirma.

De ahí nuestra insistencia en que la Iglesia es **apostólica**. La apostolicidad de la Iglesia es la comunión con los apóstoles y con los sucesores de los apóstoles, y por ellos y con ellos, la comunión con el Padre y con su Hijo

---

<sup>56</sup> SAN IRENEO, *Adv Haer.* IV, 6.2.

<sup>57</sup> Cfr J.H.NEWMAN, *Essai sur le développement...*, Paris 1964, pgs 121-123.

Jesucristo (cfr 1Jn 1,3). Una comunión que implica confesar la misma fe, pero que es mucho más rica que la mera unión en lo doctrinal. Nos garantiza que la Iglesia está y permanece edificada sobre "el fundamento de los apóstoles (cfr Ef 2,20), testigos escogidos y enviados por el mismo Jesucristo (cfr Hch 1,8); que guarda y transmite fielmente la enseñanza de los apóstoles (cfr Hch 2,42); que se sabe enviada a seguir cumpliendo la misma misión de Jesucristo y sigue siendo enseñada, dirigida y santificada por los sucesores de los apóstoles hasta que el Señor vuelva<sup>58</sup>. La apostolicidad no es sólo la fidelidad a los orígenes, sino también la fidelidad al hoy de la misión, hasta el retorno del Señor. El Espíritu Santo, que ha sido dado al Papa y los Obispos mediante el carisma y el ministerio del pastor, es quien garantiza esta fidelidad creativa y dinámica.

Como dice el Vaticano II, "también los Obispos, puestos por el Espíritu Santo, suceden a los apóstoles como pastores de las almas. Junto con el Sumo Pontífice y bajo su potestad, han sido enviados para perpetuar la obra de Cristo, Pastor eterno. Cristo, en efecto, dio a los Apóstoles y a sus sucesores el mandato y la potestad de enseñar a todas las gentes, santificar a todos los hombres y ser sus pastores. El Espíritu Santo que han recibido, ha hecho de los Obispos los verdaderos y auténticos maestros de la fe, pontífices y pastores"<sup>59</sup>.

### **Los profetas y maestros (cfr 1Co 13, 28).**

55. El ministerio del Papa y el de los Obispos tiene el cometido entrañable y delicado de conservar la **apostolicidad**, la fidelidad al Señor, que cuida la autenticidad doctrinal (la recta doctrina), pero que llega más lejos mediante la comunión en la caridad. Sin embargo, ya en la Iglesia apostólica se habla de otros ministerios.

Entre dichos ministerios, quiero resaltar el de los "profetas y maestros", que la carta a los Corintios (cfr 1Co, 12, 28) sitúa en segundo y en tercer lugar, a continuación de los apóstoles. Y pienso que podemos situar aquí el trabajo abnegado de cuantos se dedican al estudio de las ciencias sagradas. A ellos les corresponde hoy, bajo la guía del Espíritu, escrutar los "signos de los tiempos", actualizar la Palabra de Dios para que siga "hablando" a cada cultura y a cada generación, detectar los nuevos valores y entablar un diálogo constructivo con los restantes saberes. Sólo así la Iglesia será verdaderamente **católica**, contemporánea de todos los hombres de los diversos tiempos y lugares.

56. Y no sólo los teólogos, sino todo fiel cristiano. Hoy resulta evidente la gran contribución que han hecho a la Teología los santos, en primer lugar. Pero si nos fijamos en el reciente Concilio, a nadie medianamente informado se le escapa que han sido los movimientos apostólicos, practicando una reflexión cristiana sobre la vida, la "revisión de vida", quienes más han influido en algunos

---

<sup>58</sup> Cfr *Catecismo de la Iglesia católica*, 857.

<sup>59</sup> VATICANO II, *Christus Dominus*, 2.

planteamientos doctrinales del concilio Vaticano II, de manera especial en las dos constituciones sobre la Iglesia y en el decreto sobre el apostolado de los laicos. Pues si a los obispos les corresponde "conservar el buen depósito", corresponde a todo el Pueblo de Dios abrir caminos de diálogo y actualizar la Palabra. Con palabras del Vaticano II, "corresponde a toda la Iglesia el deber permanente de escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, de manera acomodada a cada generación, pueda responder a los perennes interrogantes de los hombres sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre la relación mutua entre ambas"<sup>60</sup>.

Mas si queremos ser fieles a esta afirmación conciliar de que "corresponde a **toda** la Iglesia el deber permanente de escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio", tenemos que avanzar en la formación integral de todo el Pueblo de Dios, para que pueda vivir su fe de forma adulta y responsable en un mundo tan complejo como el nuestro. Descuidar su formación significa mantenerlos en una situación de sumisión y dependencia: es como limitarles la palabra y desperdiciar sus aportaciones tan necesarias para la edificación de la Iglesia. Por eso nuestro **Proyecto Pastoral Diocesano** ha elegido como OBJETIVO III: **Potenciar la formación integral y permanente.**

### **El Espíritu sopla donde quiere.**

57. Veinte siglos de historia de la Iglesia nos muestran abundantes testimonios que confirman esta afirmación de san Juan (cfr 3,8). Con frecuencia, quienes han abierto los caminos más fecundos de futuro y lo movimientos más sólidos de renovación cristiana han sido personas con escaso relieve social. Quizá por eso es más nítida en ellas la acción del Espíritu Santo, que sopla donde quiere y reparte sus dones y talentos con soberana libertad.

Pensad en la obra impresionante de Vicente de Paúl, hijo de una familia campesina que trataba de buscarle un porvenir en el sacerdocio. O en el alcance actual de los Hermanos y Hermanas Hospitalarios de san Juan de Dios, fundados por un buhonero, cuyos orígenes siguen perdidos en el silencio de los siglos. O en la obra ejemplar de san Juan Bosco, prácticamente un "niño de la calle" que tuvo que superar las mayores dificultades para llegar al sacerdocio. O en la rica aportación a la historia de la Iglesia y de la humanidad por parte de una mujer muy joven, que llevó una vida sin aparente relieve en un rincón de Francia, y que va a ser declarada doctora de la Iglesia, santa Teresa de Lisieux. Son algunos ejemplos cercanos y pienso que muy llamativos. Ejemplos que, a pequeña escala, se dan también hoy en los miles de voluntarios y voluntarias que trabajan en nuestras comunidades.

Cuando se meditan detenidamente casos como éstos, resulta más que evidente que es el Espíritu quien guía a la Iglesia, suscitando personas creyentes que saben escuchar la llamada de Dios en los graves problemas del

---

<sup>60</sup> VATICANO II, *Gaudium et spes*, 4.

momento. Donde los demás analizan, se quejan y hasta denuncian, los santos actúan. Y en su acción, además de constatar que es el Aliento de Dios el que da vida a la Iglesia, vemos que en verdad la Iglesia no es sólo **una, católica y apostólica**, sino que es también es **santa**.

### **Abrirnos a la novedad de Dios.**

58. Los diversos símbolos del Espíritu Santo -soplo, fuego, viento, agua viva, paloma que vuela...- nos hablan de la libertad y de la novedad de Dios, que es continuo "éxtasis": amor y energía que están caminando hacia el futuro. "He aquí que hago nuevas todas las cosas", dice en el Apocalipsis, "el que está sentado en el trono" (21, 5).

Pienso que los cristianos necesitamos una manera nueva de vivir la **apostolicidad** de la Iglesia. Empezando por valorar la fidelidad doctrinal, especialmente hoy cuando llegan algunas propuestas de centrar nuestra atención en lo que llaman "verdades comunes" compartidas por todas las religiones, para converger en un sincretismo religioso vacío y anodino. Tomando como pretextos la **tolerancia**, que es virtud muy noble y recta, y la **democracia**, que es la manera más sabia de organizar la convivencia, se montan **Congresos interreligiosos** con la curiosa pretensión de que cada uno establezca las rebajas necesarias para converger en el vacío de unas "verdades compartidas". Respetuosos con otras opciones, siempre dialogantes y abiertos a cuanto nos ofrezca el otro de verdadero<sup>61</sup>, los cristianos necesitamos mantener con firmeza el núcleo central de la fe: que Jesucristo es el Hijo de Dios, que se ha hecho hombre, que ha muerto y ha resucitado, que ascendió a los cielos y que nos envió el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida. Siguiendo luego por la comunión con el Padre por el Hijo en el Espíritu Santo, que es la dimensión más honda de la fidelidad apostólica. Y potenciando la comunión con el Obispo y con los diversos movimientos y comunidades, en el seno de la Iglesia local.

59. Y junto con la apostolicidad, la **catolicidad**, que para nosotros consiste en evangelizar nuestra cultura. Este mundo nuestro, con sus luces y sus sombras, es el mundo de Dios, ese mundo redimido por Jesucristo en el que se ha hecho presente el Espíritu Santo. Sin cerrar los ojos a la realidad del pecado y a su fuerza impresionante, los cristianos tenemos que guiarnos por la esperanza, pues sabemos que "donde abundó el delito, sobreabundó la gracia" (Rm 5, 20). Por eso, desde esta actitud esperanzada, tenemos que redescubrir ese camino hacia el otro que es el diálogo. Entre el miedo al mundo moderno y la acogida ingenua, está el diálogo crítico con la cultura: con los nuevos planteamientos político-sociales, con los nuevos valores que van emergiendo, con la investigación científica, con los movimientos religiosos que proliferan por libre.

60. Finalmente, la manera más radical de abrirnos a la novedad de Dios tiene un nombre bíblico muy preciso: conversión. Es claro que necesitamos

---

<sup>61</sup> Cfr VATICANO II, *Nostra aetate*, 2.

actualizar las ideas, los planteamientos pastorales y los métodos, pero necesitamos actualizar también y en primer lugar nuestra vida de fe. Pues como he dicho antes, pienso que la santidad de vida es la renovación pastoral más seria y de más largo alcance. El testimonio de la historia de la Iglesia es unánime: las grandes renovaciones evangelizadoras se han fraguado en torno a vidas cristianamente realizadas: en torno a los santos. Y ésta podría ser hoy nuestra cooperación con la **santidad** de la Iglesia y nuestra mejor contribución a abrir caminos de futuro.

#### **4. El Espíritu rejuvenece sin cesar a la Iglesia.**

61. La santidad es la verdadera juventud de la persona, pues la pone en comunión de vida con Dios, que es eterna novedad. Y la Iglesia se rejuvenece sin cesar por el nacimiento nuevo, del agua y del Espíritu (cfr Jn 3,3-7). Cada uno de los seguidores de Cristo nos vamos transformando hasta reflejar, "como en un espejo, la gloria del Señor" (2 Co 3,18), pues "Dios hace brillar la luz en nuestros corazones, para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo" (2Co 4, 6).

Aunque la nueva creación sólo llegará a su plenitud cuando el hombre salga de su cuerpo para "vivir en el Señor" (2Co 5,17), sabemos que Dios nos ha reengendrado a una esperanza viva, mediante la acción santificadora del Espíritu y la resurrección de Jesucristo, y nos ha constituido en herencia incorruptible, sin mancha ni arruga (cfr 1P 2,4).

#### **El hombre interior se va renovando de día en día.**

62. Recreado por Jesucristo en la justicia y en la santidad de la verdad, el cristiano está llamado a la santidad, a despojarse del hombre viejo y revestirse del hombre nuevo (cfr Ef 4, 23-24). Como dice el Concilio, "todos los fieles cristianos están invitados y aun obligados a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro del propio estado"<sup>62</sup>. La santidad es la verdadera juventud del cristiano, pues "aun cuando nuestro hombre exterior se va desmoronando, el hombre interior se va renovando de día en día" (cfr 2Co, 4,16). Y es una posibilidad real que se nos ofrece a todos: a la madre de familia, al conductor del autobús, a quien trabaja en una oficina, al maestro, al portero, a la deportista, al ayudante técnico sanitario...

Pero todos debemos comenzar por conocer nuestra radical insuficiencia: la persona humana sola no es capaz de llevar a cabo grandes obras de amor, de servicio y de entrega. Tiene que recibir la fuerza y el mismo deseo de Aquel que nos ha amado primero. Sólo cuando hemos descubierto nuestra impotencia y que Dios se ha compadecido de nosotros (cfr 1P 2,10), sólo entonces estamos en el camino de la santidad. Cuando los santos hablan de sus grandes

---

<sup>62</sup> *Lumen gentium*, 42.

miserias, no es que exageren: es que se han dejado enseñar por el Espíritu y vislumbran lo que es necesario para vivir a fondo la fe, el amor y la esperanza.

Desde esta conciencia de nuestra debilidad, descubrimos que la santidad, antes que un compromiso heroico en favor de los demás, es una entrega confiada al Señor. Y desde este abandono en las manos de Dios, comprendemos que nuestra debilidad, lejos de ser humillante, es fuente inagotable de esperanza. Por eso nos gloriamos de nuestras mismas flaquezas, porque hacen resplandecer la fuerza de Jesucristo (cfr 2Co 12, 7-10).

\_\_\_\_\_ 63. Al hombre actual, consciente de su dignidad, orgulloso de sus conquistas y cultivador insaciable de la autoestima, le cuesta saberse dependiente, aunque sea dependiente de Dios. Trata de erigirse en juez absoluto y en creador autónomo de lo que está bien y de lo que está mal. Los mismos creyentes participamos de estas tendencias culturales, que nos llevan a perder el sentido del pecado, a considerar que cada uno nos bastamos para obtener el perdón y a entender la santidad como una conquista personal más que como un don que recibimos de Dios.

Unicamente desde Dios, que se nos ha manifestado en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, descubrimos que el espíritu de servicio es más valioso que el poder; la humildad, más importante que el prestigio; la solidaridad, más digna de alabanza que el acumular riquezas... Es algo que está al alcance de todos: del sindicalista y del político, del periodista y de la modelo, de la madre de familia y de la religiosa de clausura.

Es la novedad del Evangelio, que rejuvenece nuestro espíritu, nos libera de prejuicios y pseudovalores y nos permite recuperar la "ingenuidad" de quienes siguen luchando por la paz y la justicia; de quienes creen de todo corazón que el mal ha sido vencido en su raíz y el hombre tiene futuro.

### **La inagotable juventud de la Iglesia.**

64. La Iglesia no es sólo el Pueblo de Dios que viene después de Jesucristo a continuar su misión; la Iglesia es también **acontecimiento** vivo, comunidad que se congrega en el Espíritu Santo sobre el fundamento permanente y único del Señor Resucitado (cfr Ef 2, 18-22). Y el Espíritu es personalmente la inagotable Novedad que actúa en la Iglesia y en el mundo.

Como ha dicho bellamente Mons. Ignacio Hazim, metropolitano ortodoxo de Lataquia, "sin El (el Espíritu Santo), Dios está lejos, Cristo se encuentra en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia una simple organización, la autoridad un despotismo, la misión una propaganda, el culto una evocación y el actuar cristiano una moral de esclavos. Pero en El (...), el cosmos se levanta y gime en el alumbramiento del Reino, el hombre lucha contra la carne, Cristo resucitado está ahí, el Evangelio es poder de vida, la Iglesia significa comunión trinitaria, la

autoridad un servicio liberador, la misión un pentecostés, la Liturgia memorial y anticipación, la actuación humana es deificada"<sup>63</sup>.

Este rejuvenecimiento continuo de la Iglesia se realiza mediante una escucha más atenta de la Palabra, que nos ofrece nuevos tesoros a la luz de las nuevas circunstancias y preguntas del hombre; mediante un ejercicio actualizado de la caridad, que engendra nuevos santos para responder a los retos de este tiempo; y mediante el fortalecimiento de la esperanza, que nos sostiene en las grandes crisis históricas y nos invita a mantenernos siempre en vela, como las vírgenes prudentes del Evangelio, para recibir al Señor cuando regrese (cfr Mt 25,1-13).

65. En la realidad histórica, este rejuvenecimiento se hace visible en cada nuevo Concilio ecuménico que actualiza nuestra fe, en los nuevos movimientos apostólicos y pastorales, en las nuevas corrientes de espiritualidad, en las diversas Asociaciones de fieles e Institutos seculares que van apareciendo en nuestros días.

Para nuestra Diócesis, este rejuvenecimiento pasa por el **Proyecto Pastoral Diocesano**. Igual que hacían los apóstoles, cuando tenían un problema (cfr Hch 4, 23-31; 6, 1-6; 15, 1-29), nos hemos reunido, hemos orado juntos, hemos dialogado buscando la verdad y hemos llegado a una serie de conclusiones, con vistas a una renovación profunda de la Iglesia diocesana y a un trabajo pastoral de largo alcance. Tenemos un buen instrumento de trabajo y ahora depende de todos y cada uno el **asumir con esperanza el Proyecto y el espíritu del mismo**, para llevarle a la práctica. Más que daros nuevas sugerencias, os aliento a trabajarle con hondura y a aportar cada uno vuestro grano de mostaza.

### **Llenos del Soplo divino.**

66. Es un tema del que se habla poco en nuestro tiempo: la **inhabitación divina**, que Dios habita en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. "Si nos amamos unos a otros, dice san Juan, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en El y El en nosotros: en que El nos ha dado de su Espíritu" (1Jn 4,12-13). Se trata, pues, de una presencia **permanente**, que nos inunda y nos convierte en templos vivos de Dios (cfr 1Co 3,16), hombres y mujeres "llenos del Soplo divino".

No sólo habita en el corazón de los creyentes, habita en la Iglesia como en un templo y la edifica sin cesar. Es esa fuerza de Dios que pone en pie a la Iglesia cada día, iluminada por la fe, impulsada por la caridad y sostenida por la esperanza, para servir a los ancianos que carecen de un hogar, para ocuparse de los enfermos de SIDA en estado terminal, para mantener casas de acogida y comedores en las grandes ciudades del Occidente rico, para seguir levantando

---

<sup>63</sup> Texto tomado de YVES M.-J CONGAR, El Espíritu Santo, Barcelona 1983, pg 241.



hospitales y escuelas en los países más pobres... El Espíritu nos justifica (cfr 1Co 6,11), ora en nosotros (Ga 4,6); es el cauce por el que el amor de Dios llega a nuestros corazones (cfr Rm 5,5), nos da dones diversos para provecho común (cfr 1Co 12,7), y nos libera de nosotros mismos (cfr 1Co 6,19), hasta el punto de que podemos repetir esa profunda experiencia de san Pablo, cuando afirma: "estoy crucificado con Cristo, y vivo, pero no yo sino que es Cristo quien vive en mí" (Ga 2,19-20). Es el Espíritu quien nos renueva sin cesar, y quien hace brotar en el corazón creyente verdaderos "ríos de agua viva" (Jn 7,38), que hacen su vida fecunda y novedosa.

### **La novedad de Dios en la historia.**

67. Nos dice san Agustín que el mundo ha sido creado "por el Padre mediante el Hijo en el Espíritu Santo"<sup>64</sup>. Con esta densa expresión trinitaria, pretende ayudarnos a entender que la creación del mundo es obra de la Santa Trinidad y que el Espíritu Santo ya estaba presente en el mundo antes de Pentecostés. Por consiguiente, allí donde palpita la vida y alienta la libertad, allí está presente en alguna medida el Espíritu de Dios.

No sólo podemos encontrarle dentro de la Iglesia, su hogar natural, sino que se nos manifiesta también en la historia profana. Por eso san Pablo advertía a los cristianos de su tiempo que "todo cuanto hay de verdadero, de noble, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta" (Fl 4,8). Con palabras del Vaticano II, en los diversos pueblos y culturas podemos encontrar "semillas del Verbo", que "esparció Dios algunas veces antes de la predicación del Evangelio en las antiguas culturas"<sup>65</sup>.

68. Desalentados por los graves problemas del hambre y la injusticia, del armamentismo, del deterioro del medio ambiente, de la manipulación genética..., podemos caer en un derrotismo injusto, que no nos permita ver los nuevos e importantes valores que van emergiendo en la historia. El problema se agrava porque nuestra meditación diaria del Evangelio nos hace ver con fuerza mayor el contraste entre lo que Dios quiere y lo que los hombres hacemos. Nuestro desconcierto puede crecer por la ambigüedad que conlleva casi siempre todo lo que es nuevo. Tenemos que estar vigilantes, sostenidos por la certeza de que el mal ha sido vencido de raíz. Y cometeríamos un gran error si nos encerráramos en el miedo y cayéramos en descalificaciones globales del progreso y del mundo moderno. Por el contrario, tenemos que ser las personas del diálogo, de la esperanza y de la apertura lúcida a toda brizna de verdad que vayamos descubriendo, pues sabemos que el Espíritu sigue presente en nuestro mundo.

Sin embargo, esta presencia activa del Espíritu en la historia humana no debe hacernos olvidar la realidad del pecado. Por ello, tenemos que mantenernos también en actitud crítica. Y

---

<sup>64</sup> SAN AGUSTIN, *In Jo.*, 20,9:

<sup>65</sup> Cfr VATICANO II, *Lumen gentium*, 13; *Ad gentes*, 9,11,18.

cuidar que nuestra valoración de la historia no nos oculte que, por la ley de la **encarnación**, la Iglesia es el hogar natural del Espíritu Santo, donde la salvación se realiza de manera visible y única, y donde el Espíritu Santo produce sus frutos eminentes en la escucha de la Palabra de Dios, en la celebración de los sacramentos y en el ejercicio de la caridad.

### **El Espíritu mismo da testimonio en nuestro espíritu.**

69. Nos los dijo Pablo VI, y desde entonces lo venimos repitiendo sin cesar en la Iglesia: "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan"<sup>66</sup>.

La Iglesia necesita dar hoy un testimonio inequívoco de juventud y de novedad. Y no tanto por la edad de las personas que la componen, como por los valores que encarna. Entre ellos, quiero subrayar el valor de la alegría, que nos enseña a vivir la fe abiertamente, sin caer en la actitud vergonzante de quien la oculta, como un asunto privado. Y junto a la alegría, que es un fruto del Espíritu (cfr Ga 5, 22), la audacia evangelizadora, que proclama el Evangelio "a tiempo y a destiempo" y que no se avergüenza de manifestar que comparte la doctrina de la Iglesia, (cfr 2Tm 4, 2-5). En tercer lugar, un sano pluralismo, que ayuda a cada miembro de la comunidad a descubrir el propio carisma, que le ofrece la posibilidad de ejercitarle y que le enseña a respetar el carisma del otro en comunidades integradoras donde cada uno de los miembros se sienta corresponsable y valorado. Finalmente, apertura mental al Espíritu, que nos sigue hablando hoy en "los signos de los tiempos" y en los diversos problemas y necesidades que afligen a la humanidad.

70. La convicción de que el Espíritu Santo es la fuente de toda santidad, el manantial inagotable de todos los carismas y la fuerza que pone en pie a la Iglesia cada mañana para el servicio al hombre tiene que traducirse en un aprecio mayor del sacramento de la **confirmación**. Nos dice el Vaticano II que "por el sacramento de la confirmación, (los fieles) se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fuerza especial del Espíritu Santo y con ello quedan obligados más estrictamente a difundir y defender la fe, como verdaderos testigos de Cristo"<sup>67</sup>.

La **Segunda Etapa** de nuestro **Plan Pastoral Diocesano** señala como uno de los aspectos prioritarios de nuestra actividad para este curso la necesidad **de acentuar el valor del sacramento de la confirmación**<sup>68</sup>. Y esta prioridad viene a recordarnos que hay parroquias en las que este sacramento no se celebra desde hace ya varios años. Ahora puede constituir una ocasión propicia para iniciar un catecumenado de adultos, que ayude a profundizar en la vida de fe.

---

<sup>66</sup> PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 41.

<sup>67</sup> *Lumen gentium*, 11.

<sup>68</sup> Cfr *El camino de la Iglesia de Málaga hacia el Tercer Milenio, Segunda Etapa: Curso 97-98, pgs 15-16.*

De manera especial, en la práctica sacramental y en el sentido del bautismo y de la eucaristía, los otros dos sacramentos de la iniciación cristiana.

Si entre los objetivos prioritarios de nuestro **Plan Pastoral Diocesano** figuran los de "crecer en la comunión eclesial", "avanzar en el camino de la nueva evangelización" y "potenciar la formación integral y permanente" de los cristianos, parece claro que debemos dedicar a este sacramento una atención prioritaria. De lo contrario, habremos dejado en la sombra el fundamento más sólido para promover un laicado comprometido y adulto. Y quién sabe si hay que buscar aquí una de las causas de que no llegue a cuajar el apostolado de los laicos: parece como si en su promoción y desarrollo pusiéramos todo el empeño en nuestro esfuerzo y tuviéramos un tanto olvidado el papel del Espíritu.

No debemos olvidar que el apóstol tiene que ser un cristiano plenamente **iniciado**. Y sabemos que el sacramento de la confirmación es parte integrante de su iniciación. De ahí, la necesidad de ayudar a los cristianos que le hayan recibido a reavivar también la gracia de este sacramento (Cfr 2Tm 1,6). Y de ofrecérselo a quienes no le hayan recibido, aunque hayan superado la adolescencia e incluso la juventud. Y junto con el sacramento, la preparación necesaria para que puedan recibirle de forma digna y responsable, y para que le contemplen no como el premio final de un proceso, sino como don gratuito de Dios que enriquece su vida de fe.

## V. MARIA, LA MUJER DOCIL AL ESPIRITU

71. Deseo terminar este coloquio fraterno poniendo mis reflexiones a los pies de la Virgen María, "la mujer siempre dócil a la voz del Espíritu"; la mujer del silencio y de la escucha, que supo acoger cordialmente y realizar en plenitud la voluntad de Dios, como nos recuerda el Papa<sup>69</sup>. "¡El Templo del Espíritu Santo!", la llama del Concilio, para indicar, mediante esta hermosa expresión<sup>70</sup>, la presencia especial del Espíritu Santo en la Virgen. A decir de san Pablo, los cristianos todos somos templos del Espíritu Santo (cfr 1Co 3,16), pero sólo de la Virgen María se afirma que es "la Hija predilecta del Padre y el templo del Espíritu Santo", en quien habitó de manera eminente. Pues sólo Ella acogió plenamente la Palabra de Dios en su corazón y en su cuerpo, por obra del Espíritu Santo, y dio la Vida al mundo<sup>71</sup>. Ella "la Madre de Dios toda santa, libre de toda mancha de pecado, como si fuera una criatura nueva, creada y formada por el Espíritu Santo"<sup>72</sup>.

Es por eso "figura de la Iglesia (...), en el orden de la fe, del amor y de la unión perfecta con Cristo"<sup>73</sup>; es el ejemplo luminoso para todos los creyentes. En el acontecimiento de la Anunciación, nos muestra en qué consiste la espiritualidad del cristiano, la fidelidad a las mociones del Espíritu. Como dice la Teología oriental, "al **hágase** del Creador corresponde el **hágase** de la criatura"; ante el anuncio del ángel, María se pone en manos de Dios y dice sencillamente: **hágase**. Acoge al Espíritu, que la capacita para ser cooperadora eminente de Dios en la obra de la salvación: Madre de Dios y una bendición para la humanidad toda.

Con razón nos recuerda Pablo VI que los Santos Padres, al contemplar la figura entrañable de María "adentrándose en la doctrina del Paráclito, vieron que de El brotó, como de un manantial, la plenitud de gracia y la abundancia de dones que la adornaban. De ahí que atribuyeron al Espíritu la fe, la esperanza y la caridad que animaron el corazón de la Virgen, la fuerza que sostuvo su adhesión a la voluntad de Dios, el vigor que la sostuvo durante su "compasión" a los pies de la Cruz"<sup>74</sup>.

Y de El puede brotar hoy una nueva efusión de carismas sobre cada uno de nosotros y sobre nuestra Iglesia diocesana, en la medida en que estemos atentos a su presencia y seamos dóciles a sus mociones.

---

<sup>69</sup> Cfr TMA, 48.

<sup>70</sup> *Lumen gentium* 53.

<sup>71</sup> Cfr *Ib.*

<sup>72</sup> *Id.* 56.

<sup>73</sup> *Id.* 63.

<sup>74</sup> PABLO VI, *Marialis cultus*, 26.

Se lo vamos a pedir de la mano de san Ildefonso, Obispo de Toledo, acudiendo a la mediación de quien es Madre y Señora nuestra: "Te pido, oh Virgen Santa, obtener a Jesús por mediación del mismo Espíritu, por el que tú has engendrado a Jesús. Reciba mi alma a Jesús por obra del Espíritu, por el cual tu carne ha concebido a Jesús (...) Que yo ame a Jesús con el mismo Espíritu, en el cual tú lo adoras como Señor y lo contemplas como Hijo"<sup>75</sup>.

+ Antonio Dorado,  
Obispo de Málaga.

Málaga, 8 de Septiembre de 1997.  
Fiesta de Santa María de la Victoria.

---

<sup>75</sup> Tomo este texto de PABLO VI, *Marialis cultus*, 26.